

LA LABOR PERIODÍSTICA DE LEOPOLDO ZEA (1933-1960)¹

Felicitas López Portillo T.

En este trabajo se presentarán las primeras contribuciones periodísticas del doctor Leopoldo Zea, desde su temprana iniciación en los años treinta hasta 1960. Nuestro personaje contribuyó a la creación y discusión de la opinión pública mexicana durante más de medio siglo, por lo que, en aras de la síntesis, se abordarán sólo sus primeros trabajos al respecto, dado que la naturaleza de este documento así lo amerita.

Comencemos por lo ya sabido: Leopoldo Zea es un clásico de la cultura latinoamericana; ideólogo del Estado mexicano pos-revolucionario, abogó por la democratización del sistema político desde su aparición en la escena pública y rescató la importancia de las naciones de reciente descolonización de Asia y África, además de su trabajo encaminado a defender y preservar el pensamiento surgido en nuestra América a través del tiempo. En su opinión, éste no constituía una copia o imitación del europeo, sino una verdadera adaptación y recreación del mismo a las particulares circunstancias del Nuevo Mundo, aparte de ser en muchas ocasiones original y aportativo no sólo respecto a nuestra problemática, sino a la de la humanidad en su conjunto. Fue también un lujo de la

¹ Un primer avance de este trabajo se publicó con el título “Leopoldo Zea: primeras contribuciones periodísticas”, en Adalberto Santana (coord.), *Complejidad y realidades latinoamericanas*, México, CIALC-UNAM, 2013, pp. 189-197.

academia mexicana, ampliamente reconocido en el ámbito nacional e internacional; creador de instituciones y director de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, durante su vida académica representó los mejores logros intelectuales de la máxima casa de estudios de nuestro país.

SUS COLABORACIONES EN *EL HOMBRE LIBRE*

El primer escrito del joven Zea fue publicado en diciembre de 1933 en un pequeño y combativo periódico de oposición al llamado Jefe Máximo de la Revolución, el general Plutarco Elías Calles, quien había tomado la batuta de la “familia revolucionaria” a partir del asesinato del presidente electo Álvaro Obregón, en julio de 1928. En aquel entonces Zea contaba con 21 años, apenas iniciaba la secundaria y trabajaba y estudiaba arduamente. De propia iniciativa envió su manuscrito, intitulado “No estorbéis el paso de la juventud”, donde criticaba la iniciativa gubernamental de promulgar el Servicio Militar Obligatorio. Inmediatamente se le solicitó su colaboración semanal en *El hombre libre: periódico de acción social y política*, lo que hizo durante varios años. En su primer escrito argumentó que la iniciativa de marras constituía la respuesta de los políticos revolucionarios a la rebeldía de los jóvenes, pretendiendo con ello convertirlos en “verdaderos hombres”. Pero lo que buscaban, en última instancia, era hacerlos “autómatas”, ciegos instrumentos del Jefe Máximo. Con la implantación de esta medida las autoridades deseaban convertirlos en alemanes, “Que fueron a la guerra como frías máquinas de matar, que resistían como moles de acero; su único ideal, su Dios y su káiser. Cuán distinto a nuestros hermanos de sangre, el francés que peleaba y moría por la gloria”. Concluyó su apelación rodosiana con el señalamiento de que los jóvenes no querían ser superhombres, “porque siempre seremos

los apaleados Quijotes”.² A Zea le tocó presenciar los últimos aletazos de la revolución armada, por lo que es comprensible que, tanto por razones generacionales como por experiencia propia, estuviera harto del militarismo que todavía se respiraba en la vida política y social de México.

Durante la primera mitad de los años treinta militó en el Partido Nacional Antirreeleccionista, fundado por Francisco I. Madero en 1909 y quien postulara a José Vasconcelos como candidato a la presidencia de la República en 1929. El director de *El hombre libre*, Diego Arenas Guzmán, fungía como el presidente de esta organización política. Recordemos que, el eminente filósofo tuvo que trabajar desde muy pequeño para ayudar a su abuela Micaela, pues sus padres estuvieron ausentes durante el transcurso de su niñez y juventud por una u otra causa; la interrupción de sus colaboraciones en diciembre de 1935 coincide con su ingreso a la Escuela Nacional Preparatoria, lo que hacía junto a su trabajo de mensajero en Telégrafos Nacionales.

A manera de contexto, señalemos que durante la década de los años veinte la intención de los sonorenses apoderados del poder público por medio de la insurrección de Agua Prieta, que devino en el asesinato de Venustiano Carranza, en mayo de 1920, y que terminó con el exilio del general Calles en abril de 1936, fue el fomento del desarrollo económico y la pacificación del país. A pesar de las matanzas que diezmaron las filas revolucionarias, poda de caudillos que tuvo su punto final con la muerte del general Obregón, su saldo de gobierno es positivo: la institucionalización del poder revolucionario, el inicio de la reconstrucción material, el nacionalismo cultural, la modernización tecnológica, el impulso a un nuevo tipo de Estado, promotor e interventor en la economía, la autonomía universitaria y la profesionaliza-

² Leopoldo Zea, “No estorbéis el paso de la juventud”, en *El hombre libre: periódico de acción social y política*, núm. 396, 8 de diciembre, 1933.

ción del ejército. Sin olvidar la labor en pro de la educación popular de José Vasconcelos, que todavía norma –o pretende normar– el sistema educativo mexicano.

Las colaboraciones periodísticas de nuestro autor que datan de la primera mitad de los años treinta sorprenden por la tesitura crítica de las mismas, además de la buena redacción, la ironía y el sarcasmo que las impregnan. También el hecho de que, a pesar de que se vivía en pleno maximato (1928-1935), pudieran publicarse tales juicios contra el hombre fuerte de la época. Por ejemplo, trae a colación la declaración del estudioso norteamericano Frank Tannenbaum, hoy injustamente olvidado, quien afirmara que el general Calles era más grande que el mismo Abraham Lincoln, “ya que como redentor de los oprimidos libertó más indios que la Guerra Civil de los Estados Unidos, libertadora de negros”. El novel periodista saltó ante el señalamiento; con ironía presentó la condición humilde de los peones agrícolas y los míseros sueldos que recibían, así como la precaria situación de los soldados del ejército, que con un sueldo de 1.40 pesos les alcanzaba para todo, incluso para cooperar en las fiestas y comilonas de sus jefes inmediatos. Los indios del campo “también se encuentran a las mil maravillas; todos cuentan con sus territas obtenidas en un equitativo reparto agrario, recibidas con muy poca diferencia en parcelas, desde nuestro humilde campesino máximo hasta el último de los peones”. Es más, “nuestro Lincoln” no sólo había redimido a los indios, sino a los criollos, a los mestizos, al país entero.³

Otra muestra de su talante crítico es el artículo intitulado “Jefe Máximo no es sino fetiche al servicio de una oligarquía”. En él destroza al general Calles, falso ídolo que detiene la marcha del pueblo. “México le sirve como tablero de ajedrez, en

³ Leopoldo Zea, “Nuestro Abraham Lincoln”, en *El hombre libre*, núm. 401, 20 de diciembre, 1933.

el cual las piezas están formadas por generales, gobernadores y representantes del pueblo, que quita y pone a su antojo”. Pero no es más que una figura de oropel,

sostenida por una amalgama de politicastros advenedizos y vividores que se sostienen de la miseria del pueblo, y que no teniendo el suficiente valor de responder de sus actos, utilizan a un hombre mediocre que se hace cargo de sus fracasos, haciéndose aparecer como director responsable de éstos.

No sorprende que en el periódico del primero de enero de 1934, fecha en que se publicó el artículo de marras, se lea una advertencia de que su continuación no aparecería en los días subsiguientes.

Al conocerse la postulación del general Lázaro Cárdenas como el candidato presidencial del Partido Nacional Revolucionario, el joven Zea le otorgó al ungido el beneficio de la duda, sin dejar de ironizar sobre el hecho de que se le mostrara como el representante de la juventud mexicana, cuando ya contaba con 39 años. Sus panegiristas lo consideraban un hombre ejemplar, tanto en su vida privada como pública, lo que no dejaba de ser un logro dado el carácter de los “bruscos militares, asiduos parroquianos de cabarets y cantinas”.

Cárdenas, al aceptar un puesto en la burocracia, se ha unido al pasado, y la juventud no pertenece al pasado. Pretende regir una nación unido a una casta de politicastros carentes de méritos y cargados de recomendaciones, los que convertidos en funcionarios públicos fundarán su ideal en un lucrativo sueldo, y su futuro en la jubilación.

También arremetió contra los jóvenes socialistas que rodeaban al futuro presidente; para empezar, no tenían nada de socialistas, “sino que son aprendices de demagogos, futuros

componentes y lucradores del partido oficial, jóvenes muertos incapaces de tener un ideal; han tomado el camino más fácil, el del servilismo”.⁴ Sin embargo, concebía la esperanza de que el delfín se decidiera a caminar por sí solo, sin andaderas, lo que efectivamente hizo el general Cárdenas.⁵

Se percibe su desencanto con la situación del país cuando escribe que las promesas de la Revolución de 1910 quedaron en eso, en promesas. Los hombres de buena fe, como los Madero, los Serdán, los Flores Magón, fueron asesinados, mientras el pueblo seguía como en los tiempos coloniales, pobre e ignorante, además de apático.⁶ Era necesario trabajar por una nueva revolución, “que nos devuelva nuestra dignidad de hombres, nuestra patria, religión, y nuestro derecho de vivir”.⁷ Escribía lo siguiente: “Miles de obreros y campesinos sacrificados, y ahora centenares de zánganos lucrando

⁴ Zea, “La juventud socialista frente al momento político”, en *El hombre libre*, núm. 476, 15 de junio, 1934.

⁵ Lázaro Cárdenas institucionalizó el presidencialismo y terminó con el maximato ejercido por Calles, que tenía el poder efectivo, mientras el titular del poder Ejecutivo ejercía como su dependiente. “Cárdenas legó la hegemonía política presidencial, cuya autoridad surgía esencialmente del mismo cargo presidencial, y no de la personalidad o de las características personales del presidente en turno. El maximato había ilustrado tanto lo imprescindible del poder unificador nacional y estabilizador del caudillo, como las consecuencias nefastas de que dicho poder no se concentrara en las manos presidenciales”. Tzvi Medin, *El minimato presidencial: historia política del maximato (1928-1935)*, México, Era, 1983, p. 164.

⁶ “Nuestro apatismo [sic] me hace recordar al estoico que nos pinta Jaime Palmer: la familia perece, los amigos mueren, la patria se hunde, el mundo se desploma; y el hombre continúa sereno. Así parece nuestro pueblo: le ultrajan, le roban, golpean a sus madres o hermanas, prostituyen a sus hijas, y él impassible”. Zea, “A los viejos luchadores de la revolución”, en *El hombre libre*, núm. 434, 7 de marzo, 1934.

⁷ *Loc. cit.*

con esta sangre, y en nombre de la REVOLUCIÓN”.⁸ Si bien era verdad que la opresión de unos hombres sobre otros existía desde tiempos inmemoriales y que el socialismo era una opción liberadora, la Revolución Mexicana no lo había sido, pues se trató solo del cambio de unos hombres por otros.⁹

Recordemos que el sexenio presidido por el general Cárdenas (1934-1940) transcurrió en medio de la confrontación social y la polarización ideológica, como no podía ser menos en un gobierno que se propuso materializar los compromisos históricos de la Revolución. Entre los asuntos que levantaron feroz controversia estuvo la promulgación de la educación socialista en enero de 1935 y la ley de nacionalización de bienes eclesiásticos de septiembre de ese mismo año, junto al reforzamiento del ejido colectivo y el control estatal sobre la economía y sobre la totalidad de la vida social. Como es lógico suponer, Zea no dejó de intervenir en la polémica desatada por aquellas medidas; apuntó que los maestros que se nombraban socialistas y clamaban por una educación del mismo nombre no eran otra cosa que camaleones de la política, pues cambiaban de ideas como de gobiernos. Lo mismo pasaba con el resto de los hombres públicos:

Hablan contra la propiedad privada, y se mantienen de la propiedad robada. Atacan a los fanáticos inculcando a las masas un

⁸ Zea, “La verdadera lucha ha dado principio después del fraude”, en *El hombre libre*, núm. 486, 9 de julio, 1934.

⁹ Ahora existía una nueva generación, hija de los que combatieron en la Revolución. “Así como surgieron caudillos, surgieron ahora los ‘revolucionarios’. Antiguos senadores y diputados porfiristas o huertistas aparecen como limpios revolucionarios (limpios porque no tragarón tierra, ni se salpicaron de sangre, como los que fueron a la revolución). En cambio, los pocos que sobrevivieron a la matanza son desterrados, encarcelados y perseguidos, acusados de reaccionarios”. Zea, “Los hijos de la Revolución”, en *El hombre libre*, núm. 543, 23 de noviembre, 1934.

fanatismo destructor. Dicen ser los redentores del proletariado, y lo encarcelan y lo golpean. ¡Abajo el capital!, son los gritos de los revolucionarios monopolizadores del azúcar y la leche; de los poseedores de los flamantes coches y quintas de invierno o verano.¹⁰

En abril de 1934 seguía al rojo vivo la polémica desatada entre Antonio Caso y Vicente Lombardo Toledano en la defensa de sus ideas; el primero abogaba a favor de la visión liberal y humanista de la Universidad, mientras el segundo defendía la postura marxista del compromiso social e ideológico con la Revolución; entre los temas importantes que se debatían estaba la libertad de cátedra. Ante la cuestión, Zea opinó que los filósofos debían estudiar las necesidades populares y dejarse de discusiones bizantinas que sólo cabían entre una camarilla de intelectuales. Lo mismo pensaba del congreso de profesionistas celebrado por aquellos días; en vez de proponer soluciones para la diversa problemática nacional, no se les había ocurrido otra cosa que solicitar empleos al gobierno. “Tienen razón, no en balde habían pasado por la fábrica del lastre, por la Universidad. ¿Tanto estudiar, y hacer acordeones, para que un hombre con menos estudios y más inteligencia les quitara la clientela?”. Para eso tenían el ejemplo de los servidores públicos, que con menos dedicación y estudio vivían bien de explotar al pueblo.¹¹

El joven comentarista insistía en que el callismo no era otra cosa que:

una mafia de profesionales políticos, que faltos de inteligencia constructiva, convertidos en gusanos se arrastran alrededor

¹⁰ Zea, “Los camaleones de la política”, en *El hombre libre*, núm. 499, 8 de agosto, 1934.

¹¹ Zea, “El lastre de los pueblos”, en *El hombre libre*, núm. 445, 4 de abril de 1934.

de otro que les parece grande, aunque en realidad éste es tan pequeño como ellos, y juntos viven del sudor del pueblo que gobiernan; pero que no olviden que el hombre que se arrastra pierde el derecho de protestar cuando lo aplasten.¹²

En México se daba la paradoja de un gobierno que se ostentaba como socialista mientras se apoyaba en los terratenientes y los capitalistas, a la vez que acallaba con violencia las protestas. El general Calles quería imponer la dictadura del fuero interno cuando proclamó la necesidad de reformar el artículo tercero constitucional para dar cabida a la educación socialista y a la sexual, como lo fijó en su famoso “Grito de Guadalajara”: “La revolución debe entrar y apoderarse de la conciencia de niños y jóvenes mexicanos”. La oposición ante estas medidas dio lugar a la renuncia del secretario de Educación Pública, Narciso Bassols, mientras nuestro personaje opinaba que la dictadura del espíritu pretendida por el oficialismo era un verdadero crimen que acabaría con todo rastro de civilización en México. Se buscaba implantar en la mente de los niños un nuevo fetiche, el estatismo. Si se lograba lo anterior acabaríamos como los hormigueros y las colmenas, sin posibilidad de cambio ni deseo de hacerlo. En otras palabras, se arrancaba a la juventud de manos de la clerecía para ponerla en manos del Estado, lo que era a todas luces peor. “Bien es acabar con fanatismos: pero a condición de no inventar otros”.¹³

Como es fácil colegir, el furibundo joven de aquel entonces se mostró contrario a ambas medidas, que terminarían con el idealismo juvenil. Con la educación sexual (que no era otra

¹² Zea, “El pueblo y las revoluciones”, en *El hombre libre*, núm. 446, 6 de abril, 1934.

¹³ Zea, “La dictadura sobre el espíritu”, en *El hombre libre*, núm. 495, 27 de julio, 1934.

cosa que la difusión de medidas higiénicas) se corría el riesgo de convertir a las hijas del pueblo “en prostitutas, y a los jóvenes en degenerados”, y la pretendida educación socialista se manifestaba en contra de la religión católica, cuya feligresía alcanzaba a la casi totalidad de la población.¹⁴ El pueblo era muy religioso, lo que debía ser tomado en consideración por nuestros gobernantes, quienes imitaban lo hecho al respecto en la Unión Soviética. Pero en nuestro país se aplastaba el sentimiento religioso del pueblo sin nada a cambio, lo que no pasaba en el fascismo ni en el comunismo. “Todos prometen algo a las multitudes que los siguen; el callismo siempre habla de su triunfo, el pueblo en cambio nada ha recibido de él”.¹⁵ Trata de destruir “por un simple decreto o ley el alma nacional y religiosa del pueblo mexicano, y como es natural tenía que fracasar”.¹⁶ Quería implantar el socialismo por decreto, como hacían los mahometanos del Corán por medio de

¹⁴ Zea, “La juventud por sus fueros”, en *El hombre libre*, núm. 449, 13 de abril, 1934. “Si en Suiza o Francia se da educación sexual, nuestros educadores, sin tomar en cuenta la distinta moralidad de estos pueblos, tratan de implantarla; y como por encanto, maestros que no saben distinguir entre sexualidad y sensualidad, o maestros víctimas de las enfermedades que deben a su sensualidad, aparecen en la palestra y piden la implantación inmediata de esta educación. Rusia, pueblo que aplastó a su burguesía, implanta la educación socialista o educación de Estado. México, pueblo gobernado por una burguesía arribista, también quiere su educación socialista; y al igual que con la educación sexual, son los explotadores del pueblo los que la piden, dueños de fincas e ingenios, capitalistas y terratenientes. Nuestros maestros, ni qué decirlo, son una maravilla; así como estaban preparados para la educación sexual, lo están ahora para la educación socialista. Ningún pueblo del mundo podrá vanagloriarse de tener maestros preparados en todo”. Zea, “El fracaso del callismo”, en *El hombre libre*, núm. 503, 17 de agosto, 1934.

¹⁵ Zea, “México callista y Rusia soviética”, en *El hombre libre*, núm. 500, 10 de agosto, 1934.

¹⁶ Zea, “El fracaso del callismo”, en *Ibid.*

la cimitarra, mientras aparecía como un defensor acérrimo de la libertad de pensamiento y de creencia.

Zea opinaba que el sufragio efectivo, uno de los principales objetivos de la Revolución, estaba convertido en una falacia más. Una pequeña parte de la población tenía información y votaba en consecuencia, pero la gran mayoría era fácilmente manipulable, dada su escasez de medios materiales e intelectuales. A consecuencia de ello, los puestos públicos quedaban al arbitrio de individuos carentes de capacidad, que burlaban el sufragio para ser electos.¹⁷ De ahí la necesidad de fundar un nuevo partido de oposición, dejando atrás personalismos y dogmas; podría denominársele socialdemócrata, y enarbolaría un socialismo justo, “pero con la justicia más inclinada hacia los que nunca han sabido qué es esta palabra”.¹⁸ En el verano de 1935 celebró la fundación del Partido Social Demócrata Mexicano, el cual daría nuevo valor social a la palabra política, que en nuestro medio significa “murmurar y desprestigiar al que tiene un puesto más alto que el nuestro”. La consigna del nuevo organismo era desarrollar una verdadera campaña cívica, no disputarse los puestos públicos. Se necesitaba educar al pueblo, no aprovecharse de él. “¡Qué mejor oposición puede llevar a cabo un partido que hacer de los ciudadanos individuos conscientes de sus derechos y obligaciones!”.¹⁹

En la jornada electoral celebrada el primer domingo de julio de 1934, cuando salió electo presidente Lázaro Cárdenas, el joven periodista escribió que, como era de esperarse, había habido fraude en los comicios. Se amenazó a los bu-

¹⁷ Zea, “El por qué del fracaso del sufragio”, en *El hombre libre*, núm. 447, 9 de abril, 1934.

¹⁸ Zea, “Es urgente la formación de un partido de oposición”, en *El hombre libre*, núm. 516, 17 de septiembre, 1934.

¹⁹ Zea, “Política y politicastros. Lecciones objetivas del P.S.D.M.”, en *El hombre libre*, núm. 637, 1º de julio, 1935.

rócratas con despedirlos si no votaban a favor del candidato oficial, y aunque reconoció que la oposición había tenido pocos votos, “porque el pueblo consciente no tenía fe en esta farsa, no está dispuesto a servir de burla a sus tiranos”, no debía acusársele de cobarde, ya que llenaba los mítines de la oposición. Por otro lado, si hubiera ganado tampoco se le hubiera reconocido el triunfo; sin embargo, la oposición debía proseguir en su batalla en pos de la dignificación de la vida política de México. Para ello proponía:

Ni rebelión armada, ni abstención, he ahí lo que no debe hacerse; pero tiene otra misión más grande la oposición: la de preparar al pueblo de que tome y sepa mantenerse en el poder. La de hacer que el pueblo sepa exigir y tomar lo que le pertenece, la de hacer que se haga respetar, que sepa lo que pide y lo que le dan, lo que tiene y por qué lo tiene, en fin, que sepa ser un pueblo digno de una democracia que nunca ha tenido.²⁰

La juventud poseía un carácter quijotesco, lleno de idealismo, como lo había demostrado su militancia política en el vasconcelismo; se organizaba en la oposición política “porque ya no quiere más tiranos, porque quiere un México libre; sin jefes máximos, ni familias revolucionarias”. Era urgente la renovación del país, pero sin derramamiento de sangre; todavía estaban frescas las heridas de la guerra civil. Era necesaria una verdadera democracia y que se hiciera realidad el lema del sufragio efectivo, pues en el país votaba el pueblo a tra-

²⁰ Zea, “La verdadera lucha ha dado principio después del fraude”, en *El hombre libre*, núm. 486, 9 de julio, 1934. En las elecciones celebradas en julio de 1934 el candidato del oficialista Partido Nacional Revolucionario obtuvo 2 286 567 votos, mientras que Antonio Villarreal, representante del Partido Nacional Antirreeleccionista, alcanzó 24 690 votos; ello muestra las dificultades de los partidos de oposición para hacer frente a la hegemonía política de la “familia revolucionaria”. Medin, *op. cit.* p. 147.

vés del pulque y la barbacoa, engañado por los demagogos. “Cuando todo nuestro pueblo sea consciente de sus deberes tanto como de sus derechos, que sólo puede ser por medio de la educación, entonces podremos aspirar a una verdadera democracia”.²¹ Por otra parte, la juventud se declaraba izquierdista, “y está dispuesta a demostrarle [al gobierno] lo que es en verdad una revolución social”; la escuela socialista sería bien recibida si fuera concebida de otra forma, no como estaba planeada. Se quería implantar la escuela de la esclavitud y la miseria, la escuela dogmática “que enseñaría que don Plutarco es Dios y Garrido su profeta”.²² Por si fuera poco, había que soportar los epítetos de “reaccionarios” que les endilgaban los testaferreros del gobierno.²³ Nadie sabía qué tipo de socialismo se implantaría en el sistema educativo. Las autoridades señalaban que se buscaría dar a la juventud “un concepto racional y exacto del universo y de la vida social”, lo que le parecía poco menos que un disparate.

Todo lo que la humanidad ha tardado siglos y más siglos sin obtener. Todo lo que se ha elaborado desde Platón y Pitágoras hasta Max Scheler y Einstein, intento buscar tal concepto, sin lograrlo, lo logra el maestro oportunista y pedante, por obra y gracia de un discurso demagógico del todopoderoso Máximo de la Revolución. Este es el concepto que nuestros legisladores tienen

²¹ Zea, “Los senderos de la libertad: democracia”, en *El hombre libre*, núm. 470, 1º de junio, 1934.

²² Zea, “La juventud de México lanza un reto al callismo”, en *El hombre libre*, núm. 497, 3 de agosto, 1934.

²³ “Ante la acusación que se hace a la juventud de ‘reaccionaria’ ésta no tiene por qué afrentarse del título; porque en efecto ha reaccionado contra la tiranía, ha reaccionado contra los falseadores de la revolución; en fin, ha reaccionado contra todo lo que es vileza y degradación del pueblo”. Zea, “La juventud mexicana, último baluarte de la libertad”, en *El hombre libre*, núm. 548, 30 de noviembre, 1934.

de la educación socialista y del socialismo en sí. Causa verdadera sorpresa saber que contamos con tan grandes lumbreras.²⁴

En sus colaboraciones criticaba la situación de los trabajadores de las fábricas de armamento, donde laboraban a destajo; a pesar de su situación, el partido oficial los consideró aptos para afiliarlos al Partido Nacional Revolucionario (PNR), con el descuento de la consabida cuota; los que protestaron, fueron despedidos. En los estados más pobres del sur del país aparecía una rara enfermedad que dejaba ciegos a los hijos de los campesinos, pero en el Congreso los diputados se otorgaban gratificaciones de tres mil pesos por cabeza, lo que sumaba trescientos mil pesos que iban a fondo perdido en lugar de mejorar la salubridad de los más necesitados. En diciembre de 1934, ya en posesión don Lázaro de la presidencia de la República, clamó porque desapareciera el Comité de Salud Pública decretado por Calles, organismo que dictaba los ceses de los empleados públicos y que servía para castigar deslealtades políticas. Ante la violencia desatada por una manifestación de ferrocarrileros sofocada por la policía, nuestro autor opinó que había fuerzas interesadas en desestabilizar al nuevo gobierno, y que la culpa era del callismo; se sostenía en la violencia porque no tenía autoridad moral, situación que tendría que cambiar con el nuevo gobierno.

En algunas ocasiones Zea trató el tema de la Universidad Nacional, en aquel entonces instalada en la crisis porque se encontraba enfrentada al gobierno, quien le retiró el subsidio. La defendió de las críticas señalando que si bien era cierto que necesitaba una “radical transformación” y que se encontraba encasillada en su torre de marfil, la culpa era del Estado, que la dejó a sus propias fuerzas, donde sólo podían

²⁴ Zea, “El socialismo y la fobia antirreligiosa”, *El hombre libre*, núm. 561, 31 de diciembre, 1934.

encontrar acomodo los estudiantes más pudientes. “Ahora se ofrece un subsidio, pero a cambio de la libertad universitaria; en un afán materialista, se materializa la libertad haciéndola un objeto de compraventa”, se lee en su colaboración del 23 de septiembre de 1935. Pero su crisis no solamente era a causa de la actitud estatal, sino por el accionar de sus propios hijos, “los fósiles, los fracasados”, quienes la culpaban de formar burgueses explotadores. La Universidad no tenía la culpa de la corrupción de sus egresados. “No se critica el mal para que sea eliminado, sino para desahogar la rabia de la impotencia”.²⁵

En agosto de 1935 describió las condiciones de trabajo que soportaban los telegrafistas, tema que conocía muy bien por trabajar él mismo en Telégrafos Nacionales. Existían varios vicios en tan importante servicio público: hacía falta personal, los empleados no estaban bien capacitados y se quitaba a los competentes para poner a los recomendados, no se pagaban las horas extras y casi no se disfrutaban días de descanso. Como si fuera poco, también tenían que comprar su propio uniforme. El director trataba de corregir las deficiencias, pero sus buenas intenciones eran neutralizadas por los malos elementos. A partir de sus denuncias hubo mejoría en las condiciones de trabajo de sus compañeros; se contrataron 50 empleados más y se tomaron en cuenta sus sugerencias para corregir el servicio, aparte de ascenderlo a oficial de reparto.²⁶ Pocos años después renunció por haber obtenido una beca en la Casa de España, el actual Colegio de

²⁵ Zea, “El resentimiento contra la Universidad. Obra de ignorar, de perezosos, de acomodaticios y demagogos”, *El hombre libre*, núm. 671, 23 de septiembre, 1935.

²⁶ Zea, “La deficiencia en el servicio de correos y telégrafos”, *El hombre libre*, núm. 658, 19 de agosto, 1935. Zea, “Cómo se remedian las deficiencias en Telégrafos”, núm. 665, 4 de septiembre, 1935. Zea, “Otro aspecto de las cuestiones en Correos y Telégrafos”, núm. 667, 9 de septiembre, 1935.

México, otorgada a instancias de su maestro José Gaos y con el apoyo entusiasta de Alfonso Reyes, director de esta institución. Se convirtió así en el primer becario del Colmex. No olvidemos la importancia que para su crecimiento y madurez intelectual tuvieron los maestros españoles en el exilio, como el ya citado Gaos, Luis Recaséns Siches, Joaquín Xirau, José Medina Echeverría, entre otros. Se comenta en más de un escrito sobre su biografía que quiso combatir en la Guerra Civil española, pero no se le aceptó por ser desconocido para los organizadores del reclutamiento.²⁷ A mediados de 1944 ya es doctor en Filosofía, y su tesis sobre el positivismo en México se convirtió en un clásico del tema. En 1945 obtuvo la beca Rockefeller para extender su análisis sobre el positivismo al resto de los países latinoamericanos, donde tejió redes intelectuales con otros pensadores interesados, como él, en la historia de las ideas.

SU PASO POR EL PERIÓDICO *NOVEDADES*

El doctor Zea reanudó sus colaboraciones periodísticas hasta el año de 1956; sin embargo, no dejó de participar en revistas culturales de prestigio, como *Cuadernos Americanos*. Para esa fecha se encontraba convertido en un prominente maestro de la Facultad de Filosofía y Letras, inspirador del afán de desentrañar la identidad mexicana y defensor e impulsor de los derechos y obligaciones de las naciones recién independizadas en Asia, África y Oceanía. El periódico que lo acogió fue *Novedades*, donde destacó como editorialista y asiduo colaborador hasta su cierre en 2002, año en que empezó a escribir en *Excélsior*, donde participó prácticamente hasta su

²⁷ "Leopoldo Zea, Autopercepción intelectual de un proceso histórico", en *Anthropos*, Revista de documentación científica de la cultura, núm. 89, Barcelona, octubre de 1988, p. 12.

fallecimiento. A continuación, se presentará sólo una muestra de sus principales intereses y preocupaciones, surgidas a partir de la lectura de sus aportaciones periodísticas de la segunda mitad de la década del cincuenta. En ellas se tratan temas de coyuntura, referidos tanto a la situación nacional como la internacional, presenta el adelanto de sus trabajos intelectuales y, sobre todo, hace hincapié en la necesidad de democratizar la vida política mexicana y discute el papel que México desempeña en el ámbito mundial.

Corrían los años de la Guerra Fría, disputa ideológica entre las dos potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial que puso en varias ocasiones al mundo cerca del holocausto nuclear. A partir de la segunda posguerra se enfrentó una feroz lucha en todos los frentes que dio lugar al llamado “equilibrio del terror”. A pesar de todo, esta situación desembocó en una estabilidad y un reconocimiento de las áreas de influencia de ambas superpotencias que hizo posible el auge económico de la posguerra, la independencia del mundo colonial y el avance científico-técnico evidenciado en los logros de la carrera espacial (que en un primer momento estuvo encabezada por los soviéticos). El doctor Zea analizó las repercusiones que la disputa bipolar suscitaba en México y América Latina, con especial énfasis en la preservación de la soberanía y la prosecución de los intereses propios de estas naciones, que decía no deberían dejarse involucrar en la lucha de las grandes potencias. Defendió siempre las causas nacionalistas de los pueblos del emergente mundo poscolonial, y mostró su desacuerdo con que se calificara de “comunista” cualquier intento de superación nacional, como el protagonizado por los gobiernos de Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz en Guatemala. Opinaba que lo mismo pasaba en México, donde las luchas de los trabajadores por mejorar su condición eran descalificadas con el sambenito del “peligro rojo”. Si bien era cierto que en la Unión Soviética y sus

satélites no existía la libertad de expresión ni la democracia política, lo mismo ocurría en las dictaduras latinoamericanas, como la del coronel Castillo Armas en el mencionado país centroamericano, que se arropaba en estos valores para hacerse perdonar su golpe de Estado y la represión consiguiente ejercida contra su propio pueblo. “La libertad y la democracia acaban por ser así una pura abstracción al considerar su realización como ataque a las mismas”; con ello se socavaban las bases morales en que se apoyaba la lucha contra el comunismo, perdiéndose la distinción de los altos valores occidentales que esgrimía Estados Unidos contra la URSS; al final de cuentas, se trataba de una lucha descarnada por parte de ambas potencias en aras de proteger sus intereses económicos y políticos. Con estos defensores de la libertad y de la democracia el comunismo se había convertido “en paladín de la paz, la democracia, la libertad, la justicia social y económica, gracias a que se le han ido abandonando las banderas en nombre de la cual se le condenaba”.²⁸

Junto a su preocupación por las consecuencias de la Guerra Fría destaca su interés en el surgimiento de nuevas naciones a partir de la inmediata posguerra, que demandaban lo mismo que el mundo desarrollado había hecho para cimentar su grandeza. Si bien las circunstancias eran distintas, básicamente exigían lo mismo, el respeto a su autodeterminación, a su soberanía y su derecho a la modernización. El frustrado intento democratizador de Hungría y la nacionalización del canal de Suez por el gobierno del general Gamal Abdel Nasser eran expresiones del nuevo nacionalismo defensivo, enarbolado por las naciones de la periferia socialista o capitalista, diferente al que esgrimieron las grandes potencias para justificar su expansionismo. Este suceso terminó con

²⁸ Zea, “¿La democracia abandona sus banderas?, en *Novedades*, 7 de octubre, 1956.

las apetencias imperialistas de Francia e Inglaterra, unidas en complicidad con Israel, pues ni Estados Unidos ni la URSS avalaron la agresión. El mundo estaba cada vez más intercomunicado, y la presencia de la Organización de Naciones Unidas (ONU) garantizaba un cierto respeto a los derechos humanos y al principio de no intervención; ya no era posible que ocurrieran hechos ajenos a todos los hombres, dado el avance tecnológico en las comunicaciones.²⁹

En sus artículos, don Leopoldo destacaba el hecho de que México tenía un buen nombre en el extranjero, sobre todo en Iberoamérica, donde fungía como una especie de guía a seguir en la solución de la problemática social y económica que se padecía, junto a la dignidad mostrada frente a los acosos externos a su soberanía.³⁰ Con la Revolución de 1910 nuestro país se adelantó a corregir los males derivados de la herencia colonial y las dictaduras de orden liberal oligárquico, con lo que se convirtió en el ejemplo a seguir para el resto de los países similares al nuestro. Para los europeos también constituíamos un modelo, ahora que se encontraban en condición subordinada frente a su benefactor de la inmediata posguerra. “México es también un modelo, una experiencia, de cómo actuar en una situación de subordinación externa sin menoscabo de la dignidad y decoro nacionales”. En Asia

²⁹ “No queremos otra cosa, dicen los líderes del nacionalismo no occidental, que lo mismo por lo que han luchado los grandes líderes del mundo occidental”; es decir, la autodeterminación de los pueblos, la aceptación de su soberanía y la búsqueda de la modernización que los haga más soberanos y libres. Zea, “Nacionalismo y liberalismo”, en *Novedades*, 29 de junio, 1958.

³⁰ En la revisión efectuada de los primeros materiales periodísticos objeto de este estudio se utiliza siempre el nombre de Iberoamérica para referirse al subcontinente; por lo visto, América Latina no era todavía de uso común, aunque a partir de la primavera de 1959 empezó a aparecer cada vez más el término en el material examinado.

y África también éramos vistos con simpatía, muestra de una nación dependiente que sin embargo construía su propio modelo de desarrollo y de estabilidad política. Traía a colación a Frank Tannenbaum, estudioso norteamericano mencionado páginas atrás, quien aseguraba que la Revolución Mexicana había sido un ejemplo internacional por las reivindicaciones de los trabajadores del campo y de la ciudad, la expropiación petrolera, “la defensa que hace México en el campo internacional, de los derechos de los países llamados débiles”, como lo mostraba la actitud asumida ante las agresiones a España y Abisinia en los años treinta. Sin olvidar su condición de país refugio para miles de asilados políticos, sin discriminación de origen ni ideología. “Careciendo de la fuerza material de las grandes potencias adquiriría la mejor de las fuerzas, la moral y, con ello, la mejor de las garantías frente a cualquier ataque a su soberanía”.³¹

El tema de los intelectuales y su papel como garantes críticos de las diversas problemáticas que asolaban a sus pueblos fue atendido en varias ocasiones. Por ejemplo, el filósofo francés Jean Paul Sartre no condenó el derramamiento de sangre ocasionado por la invasión soviética a Hungría en 1956, postura criticada por el doctor Zea. Aseguró que los intelectuales europeos sufrieron el derrumbe de todos sus valores durante la Segunda Guerra Mundial; ya no eran los garantes de la civilización, como habían creído ser durante siglos; vale recordar que lo mismo ocurrió durante la Primera Guerra Mundial. Al final se reconocieron hombres entre los hombres, ya no los portadores de la gran carga del hombre blanco, en palabras de Kipling. Lo que vivían, y no acertaban a comprender, era el surgimiento de nuevos pueblos que exigían los valores humanistas de la Ilustración, los cuales,

³¹ Zea, “Compromiso moral de México”, en *Novedades*, 23 de octubre, 1956.

pretendidamente universales, sólo aplicaban a los pueblos europeos de los que eran parte; desconocían e ignoraban al resto, sobre todo los de reciente descolonización.

Países que empiezan a luchar porque se les reconozcan los más elementales derechos del hombre; países que no aspiran a convertirse en grandes potencias haciendo la miseria de otras, ni a crear el paraíso del hombre del mañana sobre el sacrificio del actual.³²

La guerra de independencia de Argelia fue motivo de su interés, así como la posible unidad europea, utopía próxima a realizarse que siempre había sido impuesta por los dictadores, como Napoleón o Hitler. Inglaterra se mostró contraria a una Europa unida, pues a su situación insular no le convenía un continente unificado. Los europeos deseaban unirse para recuperar fuerza y dignidad después del desastre de la guerra y la pérdida de sus colonias, lo que sin duda lograrían. Por otra parte, “El nacionalismo, invención occidental, ha sido transformado en instrumento de liberación de los pueblos que sufrieron el impacto de la expansión de ese nacionalismo occidental”.³³ En ocasión de la rebelión negra en Sudáfrica, escribió que ya no se podía dominar a otros hombres en nombre de la cultura o la civilización; “sino es, precisamente, en nombre de la cultura y la civilización que los pueblos dominados exigen ahora el término de tan injusto dominio”.³⁴

La historia se desplazaba hacia Oriente, lo que sucedía desde la Antigüedad: Grecia, Roma, la Europa Occidental,

³² Zea, “Sartre y la desdicha del intelectual”, en *Novedades*, 27 de noviembre, 1956.

³³ Zea, “¿Es un peligro el nacionalismo?”, en *Novedades*, 1º de enero, 1957.

³⁴ Zea, “Rebelión en África”, en *Novedades*, 19 de abril, 1960.

Inglaterra, Estados Unidos y ahora las nuevas naciones emergentes de Asia, como Japón, China, India. “Allí, atravesando el Pacífico, se alzan multitud de pueblos de viejísima cultura, pero empeñados en transformarse en pueblos modernos”. En cuanto a Iberoamérica, no había sido considerada parte de la cultura occidental, cuando sí lo era, y contábamos con la parte indígena, más cercana a ese Oriente que ahora se occidentalizaba, “que al Occidente que se siente ya en crisis”. Aunque marginales como parte de la cultura occidental, subdesarrollados en lo económico y de religión católica—nuestras naciones no compartían los valores capitalistas del protestantismo—, estábamos capacitados para ser el puente entre el mundo occidental y el afroasiático, como lo mostraba el ejemplo de las Filipinas, territorio colonizado por la Nueva España.³⁵

El nacionalismo era el estímulo que movía a muchos pueblos para buscar la mejoría de sus sociedades. “De allí la fuerza moral de nuestro país cuando se solidariza con estos pueblos en luchas que le recuerdan a las suyas”. Por otra parte, el aislamiento no era el camino a seguir porque al final quedaríamos en la misma situación, solos ante el mundo. “Nuestro país no puede ofrecer otra solidaridad que la moral; pero es suficiente, y es la mejor. Y esta solidaridad es la que le puede y le está dando, de hecho, mayor fortaleza frente a cualquier presión, venga de donde viniere”.³⁶ Debía acrecentarse la solidaridad entre los pueblos latinoamericanos, pero también con las nuevas naciones del emergente mundo descolonizado. Sus batallas eran las nuestras, aunque en muchas ocasiones nos hubiésemos adelantado a sus esfuerzos, dado

³⁵ Zea, “Hacia Oriente”, en *Novedades*, 17 de noviembre, 1959.

³⁶ Zea, “¿Etapa de solidaridad latinoamericana?”, en *Novedades*, 3 de noviembre, 1959.

que la independencia política había sido obtenida desde la centuria decimonónica.

Don Leopoldo se refirió extensamente a la desastrosa gira latinoamericana del vicepresidente norteamericano Richard M. Nixon, en mayo de 1958, cuando fue recibido en todas partes con grandes muestras de repudio. En descargo de lo anterior, escribía que “La libertad, la democracia, la soberanía y el bienestar material de una nación dependen de la capacidad de los gobernantes y los ciudadanos de esta nación para hacerlos posibles”, ejemplo a seguir si se deseaba erigir naciones decorosas en cuanto a la libertad y la igualdad de sus habitantes. En otras palabras, Iberoamérica debía luchar por sus intereses como Estados Unidos luchaba por los suyos.³⁷ Le gustaba rememorar la visita del filósofo inglés Arnold Toynbee a México en 1953, cuando alabó a la Revolución Mexicana como el detonante del despertar de las nuevas naciones liberadas del yugo occidental. Precisamente, a partir de aquel año empezaron a independizarse los países de Asia, África y Oceanía, que dos años después, en la Conferencia de Bandung, formaron un solo frente ante el mundo desarrollado. Nuestro país se les había adelantado:

La Revolución mexicana, independientemente del calificativo, no es sino expresión de la revolución propia de otros muchos pueblos en situación semejante a la nuestra; y es el hecho de que nuestro país se haya anticipado en ella el que le da ese carácter de adelantado o líder que se le ha otorgado.³⁸

La Universidad Nacional siempre fue centro de su interés. Al término del primer rectorado del doctor Nabor Carrillo afirmó que esta institución educativa no podía limitarse solamen-

³⁷ Zea, “Del Bravo a la Patagonia”, en *Novedades*, 13 de mayo, 1958.

³⁸ Zea, “Vísperas de compromiso”, en *Novedades*, 6 de octubre, 1959.

te a la enseñanza profesional, como las universidades norteamericanas, sino ser la instancia que diera sentido a la nación, que iluminara la razón de su existencia; “señalándole metas y formando a los hombres que han de encargarse de conducirla”. Máxime ahora que se encontraba dotada de magníficas instalaciones y que el Estado cuidaba de su relativa prosperidad. Se trataba de una universidad hecha para el servicio de los mexicanos, no para el beneficio de una parcialidad política o determinados sectores económicos o sociales, “sino al servicio de toda esa entidad llamada nación”. Como afirmaba Justo Sierra, su misión es “nacionalizar la ciencia, mexicanizar el saber”, y en este sentido, su papel se volvía altamente político. “Ni de espaldas a la nación, ni contra ella al convertirla en un instrumento de intereses limitados, sino a su servicio”,³⁹ escribió como advertencia a los grupos políticos que desde la UNAM buscaban influir en la próxima sucesión presidencial.

En la conmemoración del 40 aniversario de la Constitución de 1917, heredera de la promulgada por Benito Juárez y los liberales que lo rodeaban, se preguntó si ambos documentos habían cumplido su objetivo: la construcción nacional. Era manifiesta su admiración por la lucha de la generación de la Reforma, ardua y de larga duración; no se dirigió sólo contra una casta y sus privilegios, sino también “contra un conjunto de hábitos y costumbres impuestos al pueblo en varios siglos de subordinación”. Durante la Revolución se volvió a batallar contra grupos opuestos a la idea nacional; “grupos que habían convertido la idea de nación por la cual lucharon nuestros liberales en un instrumento al servicio de intereses que nada tenían de nacionales”. Sostenía que ya se había logrado la formación de este espíritu nacional, y que se había creado una burguesía que sabía que no podía repetir en nuestro

³⁹ Zea, “Una nueva etapa en la Universidad Nacional”, en *Novedades*, 12 de febrero, 1957.

país lo que hizo la burguesía occidental imperialista; es decir, tendría que equilibrar los intereses de todos los sectores sociales, pues su prosperidad no dependía de la dominación de la mayoría, sino de su integración en el aparato productivo como consumidores y productores por igual.⁴⁰

La polémica desatada en pro o en contra de la modernización de México, surgida sobre todo a partir de la posguerra con la política de sustitución de importaciones implantada por el gobierno alemanista, aún estaba vigente. El doctor Zea mencionaba los artículos publicados por Frank Tannenbaum y Waldo Frank, quienes parecían desencantados del rumbo tomado por el país. Los pobres seguían siendo mayoría y se perdían las tradiciones y la identidad que nos distinguía del resto de las naciones. Su respuesta a estos señalamientos fue que desde 1810 lo que México había buscado, era ser “una nación entre naciones”, y de sus hombres, hombres iguales ante los demás hombres. Si los estudiosos extranjeros suspiraban por las pulgas vestidas, estaban en su derecho pero debía crecerse económicamente para mejorar la vida de todos los mexicanos.

No es que México haya perdido su genio creador porque ya no tenga mariachis, coheteros y miniaturistas; no, lo que pasa es que este genio debe ser ahora orientado por otros caminos. Caminos más amplios que los que le señalaban en los inicios de una Revolución que no tiene porqué terminar sin cumplir sus metas.⁴¹

México se encontraba en un momento crítico, y se podía transitar hacia el fracaso o hacia el éxito; la encrucijada

⁴⁰ Zea, “¿Día de la unidad nacional?”, en *Novedades*, 5 de febrero, 1957.

⁴¹ Zea, “¿México abandona su ruta original?”, en *Novedades*, 4 de junio, 1957.

era “Hacer el afianzamiento de una gran nación mexicana o hacer un nuevo porfirismo”. Sin duda, debíamos desarrollar nuestras riquezas; el problema estribaba en el cómo: si descansar en el capital extranjero o hacer depender el desarrollo del ahorro interno. En otras palabras, la clave estaba en quiénes tendrían que hacer el sacrificio mientras el país se industrializaba. Por ejemplo, PEMEX no recibía capital externo, pero entonces su desarrollo lo tendría que pagar el consumidor nacional. Insistía en que no se podía repetir lo hecho en Estados Unidos o Inglaterra, pues su grandeza fue a costa de otros pueblos. El porfirismo dejó que la industrialización la pagara el pueblo, y habíamos sufrido las consecuencias. La solución estribaba en que la futura grandeza mexicana la pagáramos todos, sin excepción. “No puramente el llamado consumidor, sino el consumidor y el productor. Hay que trabajar y hacer sacrificios, por parejo”.⁴² La industrialización debía proseguirse, pero con beneficios para todos los involucrados.

La industrialización es buena y necesaria y debe ser estimulada, pero como expresión del desarrollo de la nación, esto es, de todos sus hijos. México, y con México el resto de los países latinoamericanos y las nuevas naciones de Asia y África, tienen que seguir un camino especial, que no es el de las grandes naciones occidentales. Su camino ha de basarse en el equilibrio de esfuerzos y los beneficios que resulten de esos esfuerzos también comunes.⁴³

En noviembre de 1957, decidido ya el candidato presidencial del PRI, apuntó que la industrialización debía proseguir,

⁴² Zea, “Tesis en torno al porvenir de la nación”, en *Novedades*, 18 de junio, 1957.

⁴³ Zea, “El torbellino de la industrialización”, en *Novedades*, 8 de marzo, 1960.

si no como la edición de un nuevo alemanismo, sí como un gobierno que tomaba la experiencia de los anteriores para alcanzarla. Las grandes potencias occidentales estaban en contra de ella porque naciones ricas y maduras serían un bocado más difícil de digerir para ellas. Este esfuerzo debía descansar en el mercado interno, sin el sacrificio de unas clases sobre otras y con la utilización de nuestros propios recursos y capacidades. Insistía en que “El progreso de nuestra burguesía está en razón directa con la capacidad adquisitiva de nuestro pueblo”, mientras el Estado tenía el deber de armonizar y equilibrar los diferentes intereses enfrentados en pos de esta meta.⁴⁴

CONSIDERACIONES SOBRE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

En los escritos periodísticos examinados se percibe una constante atención hacia el significado de la Revolución Mexicana y sus logros, realizados en pos de alcanzar la meta de un país soberano, democrático y justo. Como se apuntó anteriormente, su objetivo principal lo constituyó la construcción de una nación moderna semejante a los países desarrollados, ideal que se había ido realizando a través del tiempo. Esta misma tarea se propuso el liberalismo decimonónico, que buscó la igualdad, no la supremacía del más apto, objetivo frustrado por la dictadura porfirista, la cual, en lugar de crear una burguesía nacional, creó una seudoburguesía entregada a los intereses extranjeros. Tal oligarquía estuvo “más interesada en mantener los pequeños privilegios de cuerpo, entregando la riqueza nacional a la gran burguesía internacional”; siguió viviendo de la explotación de los campesinos y de los resortes de la máquina gubernamental, “que le permitía mantener su predominio social y hacer las concesiones económicas que

⁴⁴ Zea, “Nueva etapa de nuestra industrialización”, en *Novedades*, 28 de noviembre, 1957.

creía necesarias a las compañías extranjeras, a cambio de las cuales recibía la compensación adecuada a sus limitadas pretensiones de predominio social”. En cambio, la Revolución sí “ha podido dar origen a una clase dinámica capaz de crear a la anhelada nación mexicana”. Si bien aún existían los reaccionarios que suspiraban por el pasado colonial, éstos no representaban ningún peligro, ya que “hasta la preocupación de la Revolución por equilibrar las fuerzas de los grupos sociales más débiles, es aceptada en nuestros días por los grupos que se presentan como más conservadores”.

La experiencia histórica del porfirismo fue asimilada por la nueva clase gobernante: “Nuestro país no podía actuar en lo interno y en lo externo como si fuese ya una de esas grandes naciones que le servían de modelo”. Formábamos parte de las naciones que se disputaban las grandes potencias, por lo que la acumulación interna de capital debía ser la norma; en otras palabras, no podíamos expoliar ni explotar a nadie en el exterior. No teníamos más recursos que los nuestros para dar la batalla por el desarrollo; por eso se buscó el equilibrio entre las clases, para que la burguesía no avasallara al resto de los sectores sociales, quedando el Estado como garante de la situación. Se crearon nuevos ricos, pero se buscó que no lo fueran tanto que ahogaran a las clases que hacían posible su riqueza. De allí el papel regulador y tutelar del Estado, que veía sobre todo por las clases más débiles del entramado social mexicano.⁴⁵

A consecuencia de lo anterior, la Revolución hubo de guardar un equilibrio entre la izquierda y la derecha mun-

⁴⁵ Zea, “La Revolución en sus cuarenta y seis años”, en *Novedades*, 21 de noviembre, 1956. Con motivo del cincuentenario de la Revolución, afirmaba que ya era un hecho la existencia de “Una burguesía creada por la Revolución para el servicio de la nación que la hizo posible”. Zea, “La nación y su desarrollo”, en *Novedades*, 3 de mayo, 1960.

diales; sin poseer independencia económica, pertenecíamos a la zona de influencia norteamericana, y por lo tanto no podíamos ser ni cabalmente comunistas o burgueses. “Nuestra situación nos impide lo uno y lo otro. Carecemos de fuerzas para contar auténticamente en un mundo y para poder pertenecer al otro”. Pero si perseverábamos en el camino del nacionalismo, como lo hacían los países de Asia, África y América Latina, podíamos aspirar a una situación intermedia entre la libertad y el socialismo. “Un difícil y complicado juego de libertades y controles. Libertades que estimulen nuestro crecimiento y controles que lo fortalezcan”. No se podía caer de nuevo en la trampa porfirista, que estimuló una minoría enriquecida sobre unas mayorías empobrecidas, ni tampoco la eliminación de una burguesía nacional responsable del avance económico y social del país. “Este equilibrio entre derecha e izquierda es el que ha tratado de buscar siempre nuestra Revolución”. A veces se inclinaba más por una o la otra, pero lo que debía de buscarse siempre era el sano equilibrio entre ambas.⁴⁶ Como señaló Toynbee, México formaba parte del proletariado externo, por lo que debíamos superarnos y ser más fuertes, unidos todos en pos de los objetivos nacionales. Cabe señalar aquí la categoría de dependencia que el doctor Zea utilizó desde la década del cuarenta para caracterizar a nuestros países, treinta años antes de que los sociólogos brasileños promulgaran la teoría del mismo nombre.

Los diversos gobiernos emanados de la Revolución se esforzaron por solucionar los problemas del país, de una u otra manera. El orden revolucionario fue establecido por Plutarco Elías Calles mediante la institucionalización de la situación política, mientras el general Lázaro Cárdenas se enfocó a la

⁴⁶ Zea, “La derecha y la izquierda de la Revolución”, en *Novedades*, 17 de abril, 1957.

solución de los problemas sociales y económicos de las grandes masas que hicieron la Revolución, con lo que se inauguró su etapa constructiva. A su vez, el gobierno del general Ávila Camacho, “se caracterizó por sus esfuerzos en ajustar los múltiples intereses que se vieron alterados por la obra cardenista”; ajustados estos intereses, el gobierno civil alemanista se orientó hacia lo que había sido el mayor impulso a la industrialización de México. El presidente en funciones, Adolfo Ruiz Cortines, enfocó sus esfuerzos “hacia la moralización del país y sus instituciones”, aglutinando a los dos extremos que parecían antagónicos, el cardenismo y el alemanismo. La tarea pendiente era la democratización de la política, aunque no dejó de reconocer que se habían realizado esfuerzos en tal sentido. Dicha tarea se encontraba obstaculizada por intereses creados de grupos formados en las diversas etapas revolucionarias, como los cacicazgos regionales. “Intereses cerrados que hacen imposible la democratización política anhelada y obligan a esa extraña forma de política llamada ‘democracia dirigida’”. Esto significa la vigilancia “atenta y permanente” sobre lo que mejor conviene al ciudadano, “independiente de que este haga, o no, patente su voluntad”. Esta democratización solo sería posible cuando los mexicanos dejaran de cifrar sus esperanzas de subsistencia en el Estado y dependieran más de otras fuentes de trabajo abiertas por el crecimiento económico. El paternalismo estatal debía quedar atrás para que la ciudadanía adquiriera mayor responsabilidad y depositara sus esfuerzos de superación en ella misma. La organización obrera y campesina había sido obra estatal, lo mismo que la de los diversos sectores burgueses a través de las cámaras empresariales, pero esta situación debía terminar para que los diferentes sectores sociales pudieran alcanzar su madurez. “Ha sido la subordinación de los mexicanos a la maquinaria gubernamental, su burocratización, la que ha impedido la democratización de nuestra política”. El nuevo gobierno debía abocarse a permitir

la libre participación de los mexicanos en la escena política, tarea necesaria para lograr aquélla.⁴⁷

El PRI surgió en 1946 para adecuar a la realidad la organización política que representaba a la Revolución hecha gobierno, y cuyos antecesores fueron el Partido de la Revolución Mexicana fundado por el general Cárdenas y el Partido Nacional Revolucionario del Jefe Máximo. El editorialista de *Novedades* apuntaba que era una auténtica paradoja el que un partido donde militaban las mayorías ganara las elecciones con el sambenito de que su triunfo era ilegítimo. El partido oficial contaba con las mayorías, pero tenía en su contra a la opinión pública; si bien la opinión pública “suele ser una opinión de mayorías”, no la hacían éstas, “sino una minoría que es la que se encarga de formarla”. Por eso los triunfos del partido oficial no sólo deberían ser legítimos, sino parecerlos; por otra parte, los partidos de oposición tampoco parecían ser mejores. “El partido de la Revolución al menos ha logrado un orden en el que los intereses de la mayoría quedan, aunque sea relativamente, equilibrados”.

La oposición acusaba al oficialismo de que sólo se respetara la primera parte del lema revolucionario, la no reelección, sin el sufragio efectivo. Los tres sectores del PRI, popular, obrero y campesino, se encontraban representados de forma equilibrada en el partido. “Cada uno de sus miembros, de buena o mala gana, sabe que sólo dentro del partido puede defender o acrecentar sus concretos intereses”. El partido tenía una dimensión social, no política, y ésta era precisamente su carencia; tampoco debía dejarse la solución de los problemas de México sólo al titular del poder Ejecutivo; toda la sociedad debía hacerse cargo, ser parte de la solución. La mayoría no debía conformarse con que se velara por sus intereses, sino que debía ser “parte activa

⁴⁷ Zea, “Hacia una democratización de nuestra política”, en *Novedades*, 6 de agosto, 1957.

de ese cuidado. Esa parte activa que haga del PRI no sólo un partido para mayorías, sino de las mayorías”.⁴⁸ Los otros partidos políticos de la época eran el Partido de Acción Nacional, (PAN), el cual presentaba una oposición de tipo formal, “para guardar las formas que debe tener una democracia, aunque ésta sea una democracia como la nuestra”; el resto jugaban como satélites del partido oficial, mientras éste se transformaba en un partido en el poder “y no ya en un simple instrumento del poder”.⁴⁹

El futurismo de la clase política se desató a partir de la segunda mitad del año 1957; se acercaba la fecha de designación del candidato presidencial y todos querían influir en el nombramiento. El general Lázaro Cárdenas abrió el fuego señalando la conveniencia de la reestructuración del PRI, en consideración a que el pueblo ya estaba maduro para una verdadera competencia política. Expresó igualmente que el partido había sido más un organismo de control político que favorecía la solución de los problemas sociales, que un vehículo de participación política. La respuesta llegó por voz de su máximo dirigente, el general Agustín Olachea, quien aseguró que el PRI se reestructuraba todos los días, según la realidad a la que se enfrentaba; otros miembros distinguidos del círculo oficial y de la opinión pública también exigieron mayor participación política de los adherentes al partido, aunque existía el temor de que “los sectores retardarios y contrarrevolucionarios” tomaran el control político, con lo que se perdería el enfoque social. El doctor Zea concluía que la tal reestructuración debía enfrentarse con decisión, para que la próxima contienda electoral no encontrara al oficia-

⁴⁸ Zea, “El PRI y la opinión pública”, en *Novedades*, 2 de abril, 1957.

⁴⁹ Zea, “¿Nuevo estilo de política?”, en *Novedades*, 10 de diciembre, 1957.

lismo en condiciones de “inferioridad moral que ponga en entredicho su triunfo”.⁵⁰

Otra evidencia que, en su opinión, saltaba a la vista en el plano político era “la alta concentración de poder político que este gobierno ha alcanzado”; el futurismo, al final de cuentas, no andaba tan desatado como en otras fechas similares, lo que abría una ocasión propicia para transitar a la plena democracia. Toda proporción guardada, esta situación recordaba a la vivida en Europa occidental cuando se dio el paso del feudalismo al nacionalismo democrático liberal. Las monarquías doblegaron a los poderosos señores feudales con la imposición de la unidad nacional que hizo posible el surgimiento de grandes naciones. “La concentración de poder por ellos alcanzada [Carlos VIII en Francia, Enrique VIII en Inglaterra] permitió el desarrollo de la burguesía occidental y, con ella, la aparición de las instituciones democrático-liberales”.

En México la centralización del poder había sido a costa de los cacicazgos surgidos de la Revolución, lo que permitió que el Estado se erigiera como el representante de la unidad nacional, lo que dio pie al surgimiento de una verdadera democracia; ya no se podía seguir transitando “por los viejos carriles del feudalismo revolucionario ni el paternalismo local”. “El gobierno actual, al concentrar el poder, ha hecho del mismo un instrumento nacional”. La tarea siguiente, la verdadera democratización de la política, le correspondía al próximo gobierno; pero no se trataba de una concentración de poder para servirse de ella, como en el porfiriato, sino para que se respetara la voluntad popular.⁵¹ El poder político así logrado debía regresarse al pueblo, a quien le pertenecía. “Arrancado a los caciques, debe regresarse al pueblo del cual

⁵⁰ Zea, “Cárdenas, el PRI y la oposición”, *Novedades*, 9 de abril, 1957.

⁵¹ Zea, “Feudalismo, centralismo y democracia”, *Novedades*, 3 de septiembre, 1957.

ellos lo arrebataron”, tarea democratizadora que necesitaba el fortalecimiento de los partidos políticos, para que “a su vez sirvan de estímulo al que ahora representa a la mayoría, pero a una mayoría que sólo se conforma con recibir sin actuar, sin militar”.⁵² Sería deseable que surgieran varios postulantes a la presidencia de la República antes de la Convención Nacional del PRI, a fin de comparar sus propuestas y elegir al mejor.

Los peligros que acechaban a la nación ya no eran los caudillismos de antaño, sino provenientes de ambiciones externas de orden económico, por lo que se necesitaba el apoyo popular para enfrentarlos. “En el partido no actúan los individuos concretos del mismo, sino los dirigentes de los sectores. La masa, la gran masa del Partido, sólo aparece en las elecciones dando su voto por la persona o personas que, se le indica, van a garantizar sus intereses”, en lo que se denominaba “democracia dirigida”, la cual no era, precisamente, una “escuela de democracia”. El partido oficial actuaba de arriba hacia abajo, no de abajo hacia arriba, como debía de ser. “No es la acción de las masas la que mueve el partido, sino la de sus dirigentes”. Por ello afirmó, con motivo de la presentación de una iniciativa del senador cardenista Silvano Barba que buscaba crear de nuevo el sector militar, que en esa organización política “deben participar individuos concretos, no obreros, ni campesinos, ni clase media, ni militares, ni industriales, ni comerciantes, sino, pura y simplemente, ciudadanos”.⁵³

Fue en esta sucesión presidencial cuando se puso de moda el “tapado”. Es decir, el juego adivinatorio de la opinión pública y la clase política sobre quién sería ungido por el

⁵² Zea, “¿Hacia dónde va nuestra política?”, en *Novedades*, 26 de septiembre, 1957.

⁵³ Zea, “¿Hacia un PRI democrático o fascista?”, en *Novedades*, 8 de octubre, 1957.

presidente, el famoso “dedazo”. La ventaja de este sistema era que ya no se presentaban las turbulencias políticas de antes, cuando todo mundo temía a las “iras empistoladas” (Salvador Novo *dixit*) de los políticos que no habían visto favorecido a su compadre.⁵⁴ Lo mismo opinaba don Leopoldo; no importaba tanto el hombre como el México que se deseaba construir para los próximos años, al tiempo que enfatizaba la necesidad de que los intereses concretos de los diferentes sectores sociales debían adecuarse al interés superior de la nación. Empero, no dejó de apuntar que el juego político sucesorio se parecía a los misterios de la “interpretación délfica”. Citaba a Heráclito, “El señor cuyo oráculo está en Delfos ni dice, ni oculta, sino hace señales”.⁵⁵ La política debía entenderse como una actividad cívica obligatoria, como cosa concerniente a todos, y no solamente como oportunidad de acomodo en algún puesto burocrático o de representación. Era necesaria una “acción cívica, permanente, tenaz, insistente, que nada tendría que ver con esa política oportunista y efímera que se hace cada tres o seis años”.⁵⁶ Cada quien debía aceptar su responsabilidad en el futuro de la nación, no esperar a que el gobierno hiciera todo; el paternalismo heredado de la colonia todavía estaba entre nosotros. “El bienestar de la nación es el bienestar de todos, y es, por lo mismo, a nosotros a los que compete realizarlo”.⁵⁷

⁵⁴ “No se diferenciaban mucho así de los señores feudales convocados a las cortes medievales para decidir la suerte de los pueblos, o la elección del rey”. Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Adolfo Ruiz Cortines*, t. III, México, Conaculta, 1997, p. 185.

⁵⁵ Zea, “Auscultación délfica”, en *Novedades*, 10 de septiembre, 1957.

⁵⁶ Zea, “¿Ha sido frenado el futurismo?”, en *Novedades*, 5 de marzo, 1957.

⁵⁷ Zea, “La expresión política de nuestra irresponsabilidad”, en *Novedades*, 12 de marzo, 1957.

Los partidos políticos tenían una gran responsabilidad, porque tendrían que realizar una actividad política permanente que giraría no en torno a individuos, sino a los programas que postulaban. El partido de la Revolución Mexicana era el que tenía más responsabilidad en ello, porque en su interior se expresaban los intereses de los diversos sectores, campesinos, obreros, clases medias; pero sus militantes debían tener mayor injerencia en su juego político, no quedarse solamente como comparsas. “El partido ha sido estructurado con vistas a una función social; pero se ha olvidado la función política de sus miembros”. La oposición lo atacaba no por sus principios ni por su programa, “sino en el hecho de aparecer ante la opinión pública como un partido de imposición”. No estaba en disputa el programa revolucionario, sino la manera de realizarlo. “Más que una disputa ideológica es una disputa, pura y simple, por el poder”. La participación política activa de los miembros de los sectores haría posible que “los triunfos electorales no sólo sean auténticos, sino que también lo parezcan”.⁵⁸ Los municipios, las cámaras, los sindicatos y demás organizaciones sociales dejarían de ser feudos de intereses creados para transformarse en instrumentos de expresión popular.

A fines de 1957 fue destapado el licenciado Adolfo López Mateos como candidato presidencial del PRI; el nombramiento fue bien saludado por tirios y troyanos por considerarlo la persona idónea para llevar a cabo la democratización a la que se aspiraba. Proveniente del vasconcelismo, es decir, integrante de la juventud que buscó la democratización de la política revolucionaria, y secretario del Trabajo del gobierno ruizcortinista, donde llevó a cabo una política de conciliación y equilibrio entre propietarios y trabajadores, se le vio

⁵⁸ Zea, “Necesidad de una militancia revolucionaria”, *Novedades*, 19 de marzo, 1957.

como el mejor elemento para emprender la nueva etapa de la Revolución. Ésta no podía darse por finalizada mientras no se cumplieran sus más claros postulados: “Democracia y justicia social”.⁵⁹ En su discurso de aceptación, López Mateos aclaró que no sería ni un nuevo Cárdenas ni un nuevo Alemán, aunque su gobierno se apoyaría en las realizaciones de ambos gobiernos, así como en lo efectuado por su antecesor. A propósito de estos hechos, don Leopoldo recordó que la Revolución postulaba hacer de México una nación moderna, “libre, soberana, democrática e industrializada”, de acuerdo con nuestra realidad; cada gobierno emanado de dicho movimiento social había ido cumpliendo uno u otro de esos objetivos. “Cardenismo y Alemanismo se ven ahora como dos extremos de una sola gran realidad. La justicia social y la libertad como expresiones de una realidad que han de equilibrarse”.⁶⁰ En la elección del candidato presidencial contó poco la voluntad de los caciques o de los políticos profesionales que antes presionaban a favor de sus adherentes; sus compromisos estaban con la nación, no con las fuerzas que antes decidían, lo que percibió como un avance democrático.⁶¹

En vísperas de la Tercera Asamblea Nacional Ordinaria del partido oficial escribió que los cambios que se vislumbraban en el mismo eran “realistas” y acordes a las circunstancias del país; la reestructuración tenía como eje “la preocupación porque los miembros concretos de los grandes grupos sociales reunidos en el partido participen en forma activa y permanente”. Participarán los sectores obrero, campesino y popu-

⁵⁹ Zea, “Un candidato para el pueblo”, *Novedades*, 6 de noviembre, 1957.

⁶⁰ Zea, “¿Un nuevo Cárdenas o un nuevo Alemán?”, en *Novedades*, 26 de noviembre, 1957.

⁶¹ Zea, “Ruiz Cortines y López Mateos”, en *Novedades*, 27 de noviembre, 1957.

lar, “pero al mismo tiempo se estimulará la afiliación y militancia directa de los miembros concretos de esos sectores y los de toda la ciudadanía, que sin pertenecer a esos sectores quiere actuar dentro del Partido de la Revolución”. Con estas medidas se pretendía terminar con el “paracaidismo político” y lograr que los futuros candidatos y funcionarios del partido oficial se identificaran con sus principios y programas. Insistía en que la asunción de la propia responsabilidad era necesaria para que fructificaran las reformas y se resolvieran los grandes problemas nacionales, como el de la desigualdad económica.⁶² Por eso debía capacitarse a las grandes masas trabajadoras en el ejercicio de sus derechos y obligaciones políticos, a fin de que coadyuvaran de mejor manera al desarrollo del país, pues el paternalismo ya no tenía cabida en ningún aspecto de la realidad nacional. Concluía que los principios, el programa de acción y los estatutos del partido eran buenos: “Sus metas, ayer y hoy, han sido siempre revolucionarias”, pero los esfuerzos reformistas serían inútiles si no se contaba con una militancia activa, participante en los asuntos de su comunidad, que debía dejar atrás su “oportunismo vergonzante” y el paternalismo revolucionario.⁶³ Era preciso reconocer que México había cambiado y alcanzado la mayoría de edad, y así tenía que asumirse por propios y extraños; con la transformación del PRI en un verdadero partido político se darían riesgos, es cierto, pero era necesario correr-

⁶² “La marcha del país —una marcha que debe ser equilibrada, armónica, tal y como lo pretendió la Revolución desde sus inicios— cojea. Y para la estructura de un país como el nuestro, de un país que va venciendo, a pesar de todo los obstáculos externos con que tropieza, su conformación de país subdesarrollado, este desequilibrio puede acabar destruyendo a la totalidad”. Zea, “La reestructuración del PRI”, en *Novedades*, 1º de marzo, 1960.

⁶³ Zea, “¿Quién hará el milagro?”, en *Novedades*, 28 de marzo, 1960.

los. “El país tiene que transformarse en todas sus expresiones si ha de estar a la altura de su destino”.⁶⁴

Sus ideas a favor de la apertura política le valieron el encargo de llevar a cabo la misión imposible de democratizar al PRI por mandato expreso del nuevo titular del poder Ejecutivo, Adolfo López Mateos (1958-1964). Con este objetivo fue nombrado director del Instituto de Estudios Políticos y Sociales (IEPES) de dicha organización política, cuya biblioteca, valga decirlo, ostenta el nombre de nuestro homenajeado. El nuevo presidente no solamente encargó esta hercúlea tarea a don Leopoldo, sino que él mismo se empeñó en otra igualmente inalcanzable: terminar con la corrupción y la falta de probidad en la administración pública. Desde su toma de protesta como candidato anunció la buena nueva: “Conviene especialmente que mis conciudadanos estén seguros de que la probidad en la administración pública se ha incorporado indisolublemente al patrimonio ideológico de la nación”.⁶⁵ Después de su fallido intento democratizador, el doctor Zea fue nombrado Director General de Relaciones Culturales de la Secretaría de Relaciones Exteriores, donde tuvo oportunidad de entablar contacto con los dirigentes de los países recién descolonizados de Asia y África, mientras analizaba y defendía la política exterior del presidente López Mateos, pionera de un inusitado activismo internacional que lo llevó a visitar prácticamente todos los continentes, lo que no dejó

⁶⁴ Zea, “¿Qué pasa en México?”, en *Novedades*, 15 de marzo, 1960.

⁶⁵ Zea, “De nuestro pasado inmediato”, en *Novedades*, 2 de diciembre, 1958. En su toma de posesión, el licenciado López Mateos volvió a expresar su preocupación por el futuro moral de la nación; indicó que su prioridad sería la educación integral, tanto en su vertiente de información como de formación. Todo mundo debía asumir el compromiso moral “para formar hombres conscientes de sus deberes, responsables para con los demás, para con sus familias y para con la patria”. Zea, “Compromiso moral”, en *Novedades*, 9 de diciembre, 1958.

de ser criticado por un sector de la opinión pública, que no entendía que el país había alcanzado ya su consolidación interna y ahora tenía que buscar mayor presencia externa.⁶⁶ Como es lógico suponer, saludó la nacionalización eléctrica promulgada por el titular del poder Ejecutivo en septiembre de 1960, en consideración a que la misma constituía un paso más en la independencia integral de la nación.

En el año de 1958 se enfrentaron huelgas de ferrocarrileros, telegrafistas, maestros, estudiantes y otros trabajadores, movimientos sindicales que expresaban el cambio social habido en México como consecuencia de la modernización. La burguesía se había desarrollado, pero el proletariado seguía bajo la tutela estatal, con la consecuencia de la corrupción sindical y el abandono de los obreros por los líderes. “Los sindicatos, lejos de ser instrumento de defensa de sus agremiados, se transformaron en trampolines de las limitadas ambiciones de muchos de sus líderes”. Los trabajadores buscaban emanciparse y el Estado debía atenderlos en sus demandas.⁶⁷ “Lo que estamos viviendo es el resultado de una política que pudo haber sido buena hace unas décadas pero que en nuestros días resulta ya anacrónica. La política de una Revolución hecha por el pueblo transformada en paternalismo de los revolucionarios”, sirvió para imponer la paz, pero ha terminado por anquilosarse, “transformándose en simple burocratismo”; por lo tanto, había que ofrecer medios legítimos de expresión para canalizar estas inconformidades.⁶⁸

⁶⁶ “Nuestro país necesita desarrollarse en otro ámbito que ya no es el nacional. Y sólo podrá lograrlo solidarizándose con otros pueblos que tienen necesidades semejantes”. Zea, “Una nueva etapa política mexicana”, en *Novedades*, 12 de enero, 1960.

⁶⁷ Zea, “Nuestro problema obrero”, en *Novedades*, 12 de agosto, 1958.

⁶⁸ Zea, “¿La violencia como expresión?”, en *Novedades*, 5 de septiembre, 1958.

El paternalismo provenía de la época colonial, pero ya era hora de superarlo; fue positivo cuando lo estimularon gobiernos liberales y revolucionarios, pero ahora se expresaban sectores sociales más maduros que exigían sus derechos a la autonomía de gestión y a una mayor participación en el quehacer nacional. “La delegación que de sus derechos, consciente o inconscientemente, ha hecho nuestro pueblo, se va transformando en exigencia para una mayor participación del mismo”. Por ello urgía la aparición o consolidación de nuevos partidos políticos para dar cauce a las inquietudes manifestadas en el descontento expresado por los trabajadores y los estudiantes, como lo demostraba la insurgencia cívica surgida en la ciudad de San Luis Potosí contra el caciquismo.⁶⁹ En esta ciudad “la iniciativa política es ahora popular”, lo que Zea no dejó de saludar favorablemente por lo que contenía de nuevos tiempos. “La iniciativa, en todos los campos de nuestra vida nacional, empieza a ser popular. Es el principio del fin de una etapa de nuestra vida nacional y el principio de otra que puede ser óptima en frutos”.⁷⁰ En diciembre de aquel año, en ocasión de la toma de posesión del nuevo titular del poder Ejecutivo, se mostró optimista: había señales de que se iniciaría el camino de la democratización política del país, pero no debía olvidarse que la delegación de poder implicaba necesariamente la posesión del sentido de responsabilidad.⁷¹ Cada vez más se perfilaba “Un estilo de política institucional, democrática, ajeno ya a paternalismos, caudillismos o maximatos de cualquier especie. ¡Democracia a la vista!”.⁷²

⁶⁹ Zea, “¿Hacia un respaldo nacional activo?”, en *Novedades*, 7 de octubre, 1958.

⁷⁰ Zea, “El principio del fin”, en *Novedades*, 25 de noviembre, 1958.

⁷¹ Zea, “Democracia a la vista”, en *Novedades*, 23 de diciembre, 1958.

⁷² Zea, “¿Control administrativo y democratización política?”, en *Novedades*, 29 de diciembre, 1958.

Con motivo del segundo informe del presidente López Mateos, que a su vez coincidió con el cincuentenario de la Revolución, el editorialista de *Novedades* afirmó que dicho documento era una pieza crucial para saber de dónde venía el país y hacia donde se dirigía. Ellos formaban parte de la generación heredera de la Revolución, pero también lo eran de la Reforma y de la Independencia. La tarea debía continuarse, conscientes del pasado y del legado histórico.

Lo realizado, cuando se mantiene, sirve de base para nuevas realizaciones. De aquí que nuestra Revolución, si ha de ser tal, tenga que ser una especie de revolución permanente. Esto es, plantear y replantear la solución de problemas que podrían haber parecido resueltos.

Uno de estos problemas era la corrupción, la que debía combatirse; proseguir la reforma agraria y la industrialización, impulsar la educación laica y gratuita, apoyar los movimientos revolucionarios similares al mexicano de 1910, como el cubano, y no bajar la guardia ante la desigualdad y los extremismos de toda laya. Tampoco debería olvidarse que nuestro país nunca pretendió exportar su revolución, la que realizó contando con su propia historia y recursos:

México, se ha insistido una y otra vez, no ha pretendido nunca ni pretende ser modelo, paradigma alguno de revoluciones. Cada pueblo tiene sus métodos, sus sistemas, las formas que le pueden ser más asequibles para el logro de sus metas.⁷³

Resumía sus puntos de vista con el señalamiento de que los mexicanos ya éramos contemporáneos de todos los hom-

⁷³ Zea, “¿Mayoría de edad mexicana?”, en *Novedades*, 6 de septiembre, 1960.

bres. Al fin habíamos alcanzado la madurez y tendríamos que colaborar más en el escenario internacional, sin perder de vista la procedencia y las necesidades populares aún insatisfechas. Pedía “Una vuelta de conciencia hacia lo que hemos sido para caminar firmemente hacia lo que queremos y debemos ser”.⁷⁴

Apuntemos que el interés de don Leopoldo por el tema de la burguesía nacional terminará con su señalamiento de que al final triunfaron los intereses de los grupos más fuertes económicamente en detrimento de los menos favorecidos; sí se dio un importante crecimiento económico durante las décadas del desarrollo estabilizador (1946-1970), pero en provecho de una minoría. Héctor Aguilar Camín señala que el fracaso de la Revolución no fue la postergación de las demandas populares, que la misma Revolución hizo surgir y que incorporó a la Constitución,

sino el haber prohiado una burguesía nativa asustadiza, imitativa, colonizada, arrimada al subsidio y al patrocinio del Estado, a la fácil concesión y las ganancias sin riesgo, y al disfrute de una infraestructura que le ha sido obsequiada por el Estado sin que ella entregara a cambio, como clase, un talento empresarial equivalente.⁷⁵

Los sucesos de 1968 motivaron que el doctor Zea empezara a escribir sobre la crisis y el fracaso del sistema político mexicano; se tambaleó también su fe en esta burguesía na-

⁷⁴ Zea, “La madurez como inicio”, en *Novedades*, 13 de septiembre, 1960. “Cincuenta años de vida revolucionaria en los que se han dado experiencias que podrían parecer antagónicas, aunque todas ellas no sean sino expresión concreta de un mismo y único desarrollo”. Zea, “Madurez de la Revolución”, en *Novedades*, 27 de diciembre, 1960.

⁷⁵ Héctor Aguilar Camín, *Saldos de la revolución*, 2ª ed., México, Océano, 1984, p. 49.

cional que iba a independizarnos económicamente y lograr la justicia social: no se había logrado ni lo uno ni lo otro. Al final de cuentas no surgieron las sociedades modernas, desarrolladas e igualitarias, con que soñó, semejantes a las naciones que hicieron posible el surgimiento del sistema capitalista. En su lugar, nuestras burguesías:

se conformaron con ser servidoras de ellas [de las burguesías metropolitanas] como sus equivalentes, en la Colonia, lo habían sido de los intereses de las metrópolis ibéricas. Buscando preservar sus limitados intereses, acabaron por renunciar a la posibilidad de su propio desarrollo, subordinándolo a los intereses del sistema, visto como único campo de posibilidad.⁷⁶

LA PRESENCIA DE AMÉRICA LATINA

Como es lógico suponer, Iberoamérica, como gustaba de escribir, ocupaba un lugar privilegiado en las meditaciones y análisis periodísticos del doctor Zea, sobre todo en lo que atañe a la influencia que el movimiento armado de 1910 tuvo en el subcontinente. La Revolución adquirió perfiles continentales con el reconocimiento recibido por José Vasconcelos como Maestro de América, pero también por las consecuencias políticas a que dio lugar en otros países, como en Perú. En 1924 fue fundada la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), por Víctor Raúl Haya de la Torre en la ciudad de México, organización política que tomó muchos de sus postulados de la Revolución Mexicana. Su doctrina era autóctona, no importada; nacionalista, antiimperialista y deudora igualmente de la reforma universitaria de Córdoba. En 1945 alcanzó el poder junto con otras fuerzas democráti-

⁷⁶ Tzvi Medin, *Leopoldo Zea: ideología, historia y filosofía de América Latina*, México, UNAM, 1983, p. 102.

cas, inmersa en la gran ola democratizadora y libertaria de la posguerra, pero su líder ya no se encontraba tan equidistante de los imperios como antes. El Quijote ya había engordado y alentó el culto a su personalidad, aparte de organizar a los jóvenes en cuadros semifascistas. Los militares intervinieron y se dio la puntilla a este gobierno de origen popular; Haya de la Torre se asiló en la embajada colombiana, donde permaneció varios años, para viajar luego a la capital mexicana. Regresó a su país convertido en un panegirista de la *International Petroleum Company*, mientras declaraba que Perú estaba urgido de capital extranjero para desarrollarse. Ante esta realidad se preguntaba: “¿Indoamérica no puede convivir con la poderosa América sajona sino en el plan ‘de la subordinación total?’”.⁷⁷ Latinoamérica precisaba de partidos políticos “que enseñen a nuestros ciudadanos el difícil arte de la elección de los más capaces”; organizaciones permanentes que no debían surgir al calor de los tiempos electorales o como simples comparsas del gobierno en turno, sino que enseñaran que la política no es el arte de imponer puntos de vista, sino “el arte de convencer a los otros de que ese punto de vista es el punto de vista de la mayoría”.⁷⁸

La situación argentina también concitó su interés; no denota ninguna simpatía por el peronismo, más bien, califica a su cabeza principal de tirano y señala que afortunadamente había sido expulsado del país, aunque no dejara de conspirar desde el extranjero. Su simpatía por los esfuerzos reformadores del gobierno de Arturo Frondizi fue manifiesta, aunque no dejó de intrigarle la incertidumbre que envolvía la situación política de la gran nación sudamericana. Consideraba que el coronel Juan Domingo Perón fue un aprendiz de brujo que

⁷⁷ Zea, “Cuando el Quijote engorda”, en *Novedades*, 20 de agosto, 1957.

⁷⁸ Zea, “¿Es democrática nuestra democracia?”, en *Novedades*, 25 de junio, 1957.

“jugó a la lucha de clases, al nacionalismo, al clericalismo, al militarismo y a otras muchas cosas más. Estimulaba uno para nulificar al otro”; después de su derrocamiento cada uno de estos grupos se disputaban enconadamente el poder.⁷⁹ El mismo Frondizi tomó muchas de sus banderas, como la incorporación de las masas populares en calidad de protagonistas del juego político y su defensa de la soberanía, pero de manera sincera, no como el caudillo derrocado. “Perón sólo simuló la incorporación de las masas populares a la vida de la nación argentina; de hecho, sólo las usó como instrumento para acrecentar su poder, para amedrentar a sus opositores”. Si propició el movimiento obrero fue para controlarlo mejor, mientras se presentaba ante la izquierda latinoamericana como el abanderado del antimperialismo, cuando bajo cuerda entregaba el petróleo al capital extranjero. Es más, fungió como una especie de adalid de la democracia en nuestra América, pero sirvió de ejemplo a los Odría, los Pérez Jiménez, los Rojas Pinilla, que simpatizaron con él. El triunfo electoral de Frondizi fue alcanzado gracias a su programa de “peronismo democrático”.⁸⁰

En enero de 1959 saludó la victoria de los guerrilleros cubanos contra el ejército batistiano, mientras recordaba que tres años antes había tenido lugar en San Juan de Puerto Rico la primera reunión para el estudio de las ideas en América Latina, patrocinada por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia. En aquel entonces Zea dirigía el Comité de Historia de las Ideas, e invitó a la cita al recién presidente electo de Venezuela, Rómulo Betancourt, quien se mostró optimista por “la marea libertaria y democrática” surgida en

⁷⁹ Zea, “¿Hacia una nueva Argentina?”, en *Novedades*, 22 de enero, 1957.

⁸⁰ “Justicia social y soberanía nacional fueron las banderas enarboladas por Frondizi en su lucha por alcanzar el poder”. Zea, “¿Frondizismo igual a peronismo?”, en *Novedades*, 4 de marzo, 1958.

Latinoamérica a partir del derrocamiento del general Perón, a mediados de 1955. Poco después se dio el asesinato del patriarca de los Somoza y del guatemalteco Castillo Armas, el general peruano Manuel Odría acató el mandato de las urnas y dejó su lugar a un gobierno democrático, lo mismo hizo el general Gustavo Rojas Pinilla, presidente de Colombia; el 23 de enero de 1958 una insurgencia cívica militar derrocó al general Marcos Pérez Jiménez de Venezuela, y ahora le tocaba el turno a Fulgencio Batista. Todos los dictadores defenestrados acudían en busca de refugio al denominado “zoológico dominicano”, donde el tirano sobreviviente, el generalísimo Rafael Leónidas Trujillo, cobraba en dinero contante y sonante su hospitalidad, mientras organizaba una Legión Extranjera que lo defendiera de las acechanzas de Cuba y Venezuela. Perón, en su momento, había encabezado esta “marea de coroneles”, pero ahora soplaban otros vientos, más democratizadores, lo que inauguraba una era de optimismo en la región.⁸¹ Sin embargo, existía tensión en el Caribe; Cuba y Venezuela luchaban por su libertad y dignidad, por lo que la solidaridad latinoamericana era necesaria para hacer frente a las acechanzas dictatoriales y a los extremismos de la Guerra Fría. Existía un *impasse* entre las grandes potencias por el gasto armamentista que estorbaba su propio desarrollo; ya no era posible resolver las disputas por medio de la guerra, como antes, porque significaría la destrucción total del mundo conocido.⁸²

Como se precisó anteriormente, las dictaduras surgidas a fines de la década del cuarenta, amparadas en la Guerra Fría, se cubrieron con el manto de la democracia mientras suspendían todas las garantías con el pretexto de enfrentar al comunismo, en lo que nuestro personaje denominó “macar-

⁸¹ Zea, “Cuba en la marea libertaria”, en *Novedades*, 6 de enero, 1959.

⁸² Zea, “Las potencias ante el *impasse*”, en *Novedades*, 26 de julio, 1960.

tismo criollo”.⁸³ Respondió a las críticas surgidas a partir de los fusilamientos ordenados por Fidel Castro de “verdugos y delatores” de Batista, con el argumento de que no por ello debía considerársele un Trujillo, como pretendían presentarlo algunos sectores de la derecha.

La justicia seca, y un tanto teatral de Castro, no puede hacernos olvidar la brutalidad, el genocidio, el asesinato en masa, la traición y la vileza impuesta a un pueblo como sistema al que irónicamente se llama democracia y a la que se agrega el calificativo de cristiana.

Afirmó lo anterior en referencia al régimen dominicano, que trataba de utilizar en su favor la disputa entre las grandes potencias y guarecerse de la ola democratizadora que amenazaba su régimen.⁸⁴ Por otro lado, los países latinoamericanos no tenían necesariamente que optar por uno de los dos determinismos que se disputaban la hegemonía mundial; de ahí la necesidad de la solidaridad entre los pueblos, para hacer frente a las presiones de ambas superpotencias que acudían a la ONU para buscar aliados y fortalecer sus bloques, no a tratar de solucionar la contienda bipolar o los ingentes problemas internacionales. Declaraba su apoyo a los llamados países neutrales, encabezados por la India,

⁸³ Zea, “Macartismo criollo”, en *Novedades*, 14 de abril, 1959. Escribía a este respecto: “Los Somoza, Batista, Pérez Jiménez, Rojas Pinilla, Castillo Armas y Trujillo no se inspiran en ninguna de esas peligrosas doctrinas marxistas, ni tratan de imponer una sociedad sin clases. Todo lo contrario: se llaman a sí mismos, defensores de la democracia y la libertad y, en nombre de ellas, han limitado derechos y libertades. Es más, cuando alguno de ellos desaparece, se hacen públicas las lamentaciones de los jefes de Estado de la República que se presenta ante el mundo como garante de esos derechos y libertades [Estados Unidos]”. Zea, “¡América! ¿Cuál América?”, en *Novedades*, 9 de octubre, 1960.

⁸⁴ Zea, “¿Por miedo a Castro?”, en *Novedades*, 7 de julio, 1959.

Arabia Saudita, Indonesia, Yugoslavia y Ghana, cinco naciones que a su vez provenían del esfuerzo integrador de la Conferencia de Bandung, pero aclaraba que debía ser un neutralismo activo, con respeto al resto de los países, sin dejarse avasallar por los poderosos.⁸⁵

En Guatemala el general Miguel Ydígoras Fuentes, llegado por la vía democrática al poder, ordenó agredir a unos barcos pesqueros mexicanos el último día de 1958 por considerar que violaron el mar territorial de su país. La medida fue tomada en aras de concitar la unidad nacional y la adhesión a su gobierno, mas la acción unilateral abrió un diferendo diplomático con nuestro país que derivó en la ruptura de relaciones. México no cayó en las provocaciones de su vecino centroamericano, por lo que la cosa no pasó a mayores. “Serena, aunque enérgica”, la actitud del gobierno mexicano; ojalá sirviera de lección para una reestructuración de nuestras relaciones con Iberoamérica. “Nuestro destino está ligado, hagamos lo que hagamos, con el poderoso vecino del Norte; pero también con la América que nos continúa al sur de nuestras fronteras”. Máxime cuando en muchas ocasiones nuestro país era considerado un paradigma a seguir para estas naciones, aun sin proponérselo. Por eso teníamos la obligación de darles mayor atención y ofrecerles nuevos prototipos culturales, ya no el charro matón de película y canciones. Si bien nos mostrábamos preocupados por la visión que de nosotros tenían en Europa, pues no deseábamos se nos siguiera viendo como un pueblo vestido de taparrabos y plumas, y nuestros mejores diplomáticos eran enviados al

⁸⁵ “La neutralidad, sí, pero sólo frente a una acción que se rechaza para adoptar otra, la propia de los pueblos que también pugnan, con todo derecho, por la defensa de sus propios intereses, con el mismo derecho con el que los fuertes realizan acciones en defensa y provecho de los suyos”. Zea, “La neutralidad como acción”, en *Novedades*, 18 de octubre, 1960.

Viejo Mundo, la misma atención tendríamos que otorgarle a los países latinoamericanos, para que nos conocieran mejor y comprobaran que muchos de sus problemas eran similares a los nuestros.⁸⁶

A mediados de 1959 se discutió en la Organización de Estados Americanos (OEA) la creación de una fuerza militar internacional que funcionaría bajo su mando, con el pretexto de solucionar las disputas que se suscitaban entre los diversos países de la región. Don Leopoldo manifestó su desacuerdo con la iniciativa al considerar que era un remedio tan malo como la enfermedad que pretendía curar. Sí era cierto que existían desavenencias entre nuestros países, pero no debía llegarse a crear una fuerza militar, la que quedaría indefectiblemente al mando de Estados Unidos, con lo que se abriría la puerta al intervencionismo. Las tensiones se vivían sobre todo en la región circuncaribe, donde las tiranías hereditarias se sentían sitiadas por el renacimiento de las democracias en la zona y utilizaban el maniqueo clima de la Guerra Fría para llevar agua a su molino.

Los argumentos que ahora esgrimen Somoza, Trujillo e Ydígoras para que la OEA justifique moralmente la represión que vienen ejerciendo contra sus pueblos, serían esgrimidos para que la policía internacional colaborase en esa represión.⁸⁷

La marea libertaria estaba siendo amenazada por la contra-marea dictatorial, como lo ejemplificaban las dificultades del presidente argentino por mantenerse en el poder y la contraofensiva de los intereses amenazados por la caída de las dictaduras. Frondizi, “que fuera la esperanza política de la de-

⁸⁶ Zea, “Guatemala, una experiencia”, en *Novedades*, 10 de febrero, 1959.

⁸⁷ Zea, “Policía internacional y no intervención”, en *Novedades*, 15 de junio, 1959.

mocracia latinoamericana”, se encontraba en una encrucijada: “En esta crisis para la democracia argentina el presidente constitucional de la Argentina no ha querido o no ha podido contar con la masa que le dio el triunfo; pero tampoco puede contar con los grupos que se lo regatearon”.⁸⁸ Se enfrentaba a la presión militar, a la intransigencia de la oligarquía y a los grupos conservadores, quienes detuvieron sus reformas.

A fines de aquel año la agitación cundía en América Latina, y los partidos políticos existentes parecían incapaces de detenerla, por lo que Zea urgía la creación de otras organizaciones políticas que sí representaran a las emergentes fuerzas sociales que se manifestaban con fuerza por casi toda la región. Hasta el PRI mexicano estaba enfrascado en la tarea de revisar su organización y adecuarla a la nueva situación, mientras el PAN tomaba banderas del partido oficial como si fueran propias. “Esto es, se trata ya de una oposición simplemente política, para la toma del poder, no ideológica”; sin embargo, si este partido algún día llegara al poder saldrían a relucir sus principios conservadores. Por eso era tan necesaria la urgente revisión de los principios y sistemas de los partidos liberales, democráticos y revolucionarios de Iberoamérica, “si los mismos han de seguir orientando la opinión política de nuestros países”. Si no ocurría así el comunismo se fortalecería, doctrina ajena a nuestros pueblos y contraria a cualquier nacionalismo.⁸⁹ Muestra de la necesidad de tal renovación lo constituía el triunfo electoral del rinoceronte *Cacareco*, del zoológico de Sao Paulo, nominado candidato a la alcaldía de la ciudad.⁹⁰

⁸⁸ Zea, “Tragedia de una esperanza”, en *Novedades*, 30 de junio, 1959.

⁸⁹ Zea, “¡Urgente revisión política latinoamericana!”, en *Novedades*, 1º de septiembre, 1959.

⁹⁰ “Los partidos políticos latinoamericanos no parecen ya satisfacer las necesidades de los grupos sociales a que ha dado origen el desarrollo eco-

“La mafia de los coroneles” había logrado la solidaridad entre sí, quizá por el espíritu de cuerpo que permeaba las fuerzas armadas, y lo mismo tendrían que hacer las nacientes democracias en busca de la integración. Ello nos haría más fuertes al interior y más capacitados para frenar los embates del exterior. “¿La solidaridad en el crecimiento que sostuvieron un Perón y un Pérez Jiménez no va a poder ser sustituida por la solidaridad en la libertad de un Frondizi y Betancourt?”, se preguntaba el doctor Zea. Europa lo estaba logrando, y sus naciones ostentaban divisiones más profundas que las nuestras.⁹¹

En Latinoamérica, a pesar de no ser una región importante en la Guerra Fría, como sí lo fue después de la declaratoria socialista de Fidel Castro tras la victoria de Bahía de Cochinos, en abril de 1961, la mayoría de sus problemas derivaban del uso que de este clima de linchamiento ideológico hacían fuerzas extrañas a su desarrollo, tanto externas como internas. “La guerra fría que ahora sacude a otras muchas partes del mundo mete ahora su mano en esta difícil pugna de nuestros pueblos por alcanzar libertades, derechos y un mejoramiento en su todavía bajo nivel de vida”.⁹² Esta situación tampoco era novedosa; en 1954, en el seno de la conferencia interamericana de la OEA celebrada en Caracas, se aprobó la iniciativa de John Foster Dulles, secretario de Estado norteamericano, que nulificó el principio de no intervención, ratificado con reservas en 1933 y refrendado en la conferencia interamericana celebrada en Buenos Aires en 1936. El documento “Declaración de solidaridad para la pre-

nómico y social de esta América nuestra”. Zea, “El rinoceronte en la política latinoamericana”, en *Novedades*, 13 de octubre, 1959.

⁹¹ Zea, “¿Solidaridad en la libertad o en el crecimiento?”, en *Novedades*, 14 de enero, 1959.

⁹² Zea, “¡Esta América nuestra!”, en *Novedades*, 14 de julio, 1959.

servación de la integridad política de los Estados americanos contra la intervención del comunismo internacional”, abrió la puerta para el derrocamiento del presidente Arbenz en Guatemala. La promulgación de la reforma agraria en Cuba y el aumento de impuestos aplicado a las compañías petroleras por el gobierno de Betancourt irritaban de nueva cuenta a los intereses norteamericanos, pero ya corrían otros tiempos. Ya no medraban las dictaduras de antaño, que aprobaron dicha declaración, y en el mismo Estados Unidos había cambios en la percepción de la opinión pública respecto a Latinoamérica a partir del desairado viaje del vicepresidente Nixon. No ocultaba su admiración por el presidente venezolano, a quien reconocía como uno de los paladines de la democracia en América. Expresó su esperanza de que la recién recuperada democracia en ese país sudamericano no fuera flor de un día. “Si así lo fuese el destino de nuestros pueblos sería de lo más negativo. El destino lo hacen los hombres, y éstos no pueden negarse a sí mismos”.⁹³

En la capital peruana una comisión de legisladores mexicanos encabezada por el senador Manuel Moreno Sánchez se negó a votar una declaración “contra los países en que aún se mantienen regímenes dictatoriales”, en virtud de que violaba el principio de no intervención, “sostenido siempre con calor por nuestro país”. La medida le pareció positiva dado que no podíamos inmiscuirnos en los asuntos de otras naciones, además de que tampoco se podía hacer gran cosa al respecto. El canciller Manuel Tello fue enfático al declarar que:

este organismo [la OEA] no fue establecido ni deberá servir nunca para crear, mantener o derrocar gobiernos, porque es a la ciudadanía a la que directamente le corresponde, con exclu-

⁹³ Zea, “Betancourt, presidente electo”, en *Novedades*, 17 de febrero, 1959.

sión de cualquier elemento extraño, decidir, cultivar y preservar aquellas formas de vida que mejor correspondan a sus tradiciones y a los anhelos populares.⁹⁴

A mediados de 1960, en la sexta reunión de consulta de ministros de Relaciones Exteriores de la OEA celebrada en San José de Costa Rica, volvieron a discutirse las sanciones que se aplicarían a la dictadura trujillista y la postura a seguir frente a la Revolución Cubana. México esgrimió de nuevo los principios de su política exterior de no intervención y autodeterminación de los pueblos; si bien se decretó el rompimiento de relaciones y la aplicación de sanciones al régimen dominicano, no se aprobaron para el caso cubano, a despecho de la presión estadounidense.

Sanciones y ruptura por la reconocida intervención del trujillismo en otros países latinoamericanos, concretamente en Venezuela, hasta llegar al atentado al presidente de esta República. Pero nada contra la forma de gobierno, aunque éste sea el de una dictadura vergonzosa como la de Trujillo.

Al pueblo antillano le correspondía cambiar su forma de gobierno sin intervención externa. Por otra parte, los enemigos de Fidel Castro trataron de equiparar ambos regímenes, lo que no era correcto. Insistían en que “Tan tirano es Trujillo como Castro”, “Lo que vale contra Trujillo debe valer también contra Castro”, pero el doctor Zea defendió la Revolución Cubana con el siguiente argumento: “El caso de Cuba no es el caso de Trujillo, sino el caso de México ayer, el caso de

⁹⁴ “Desde el punto de vista oficial en nada ayudan declaraciones intervencionistas por justas que éstas sean, pues las mismas justifican a su vez viejos intervencionismos”. Zea, “La doctrina internacional de México”, en *Novedades*, 20 de julio, 1959.

Venezuela hoy, el caso de Bolivia, el caso de Ecuador y el caso de toda la América Latina que así lo ha comprendido”.⁹⁵ A propósito de este asunto, anotemos que el presidente López Mateos mostró siempre un irrestricto apoyo a la Revolución Cubana.⁹⁶

En febrero de 1959 se celebró una entrevista entre los presidentes estadounidense y mexicano, reunión que despertó interés en Iberoamérica, expectante por ver en qué sentido la poderosa nación del norte percibía los profundos cambios ocurridos en la región. Las dictaduras militares se encontraban en retirada, y en casi todos los países habían surgido burguesías nacionales activas que se enfrentaban a las inversiones extranjeras porque frustraban su crecimiento; se trataba de sectores nacionalistas, no comunistas, como acusara Nixon, y los diversos países se encaminaban con paso firme al desarrollo.⁹⁷ Aunque México no había buscado ningún liderazgo internacional, las naciones hermanas se lo concedían por su pasado histórico y su presente internacional. Si bien consideraba que nuestro país constituía un ejemplo para el resto de los países latinoamericanos, debido a que la Revolución se adelantó a proponer soluciones para muchos de los problemas actuales, no estaba de acuerdo en que México ejerciera un liderazgo con respecto al resto de las naciones hermanas. “Historia común sí; pero sin li-

⁹⁵ Zea, “México y la trampa Trujillo”, en *Novedades*, 23 de agosto, 1960.

⁹⁶ “Ningún presidente latinoamericano ha sido tan directo y claro en defensa de la revolución cubana; como pocos presidentes han sido tan claros en su defensa de los intereses de la gran mayoría nacional, salvo Cárdenas, como el presidente López Mateos”. Zea, “¿En dónde están los enemigos de México?”, en *Novedades*, 9 de agosto, 1960.

⁹⁷ “En la mayoría de los países latinoamericanos han surgido burguesías nacionales altamente activas, a las que se debe, en gran parte, la eliminación de las dictaduras que, puestas al servicio de otros intereses, impedían su desarrollo”. Zea, “¿Qué está pasando?”, en *Novedades*, 5 de mayo, 1959.

derazgos especiales, con cada país aportando sus propias experiencias y sus concretos esfuerzos. Historia común sin menoscabo ni sumisión económica, sin grandes ni pequeños. Sin fuertes ni débiles”. Don Leopoldo opinaba que las circunstancias históricas del momento parecían ser propicias para la concreción del sueño bolivariano; no habría predominio de un pueblo sobre otro, sino que sería una unidad “pura y simplemente para poder participar en comunidades más amplias en una situación de igualdad”.⁹⁸ Si bien el licenciado López Mateos había declarado su decisión de marchar por la izquierda, ello no significaba que seguiría el compás marcado por la URSS, “sino la izquierda propia de pueblos como el nuestro, encaminada a la satisfacción de sus más legítimos intereses”, sin bombas atómicas y sin deseos de dominio sobre otros pueblos.⁹⁹

Ante el aparente deshielo en las relaciones de las grandes potencias, obligadas a ponerse de acuerdo dado el arsenal reunido en sus instalaciones nucleares, se abrieron nuevas perspectivas en el escenario internacional. En relación con nuestra América, lo más probable es que se prosiguiera con la utilización del espantajo del comunismo para atajar cualquier intento reformista que intentara mejorar la condición de vida de las mayorías, dado que no había la amenaza de un conflicto bélico. El mejor caldo de cultivo para esta intromisión radicaba en la miseria de las mayorías, por lo que debía proseguirse con las reformas que, como la agraria, eran de las más sentidas demandas populares. De ahí la necesidad de la solidaridad entre los gobiernos democráticos de la región, que debían resistir la política estadounidense de seguridad continental, que seguramente provocaría nuevas injerencias imperiales. El principio de no intervención debía reforzarse

⁹⁸ Zea, “Unidad sin liderazgo”, *Novedades*, 19 de enero, 1960.

⁹⁹ Zea, “Nuestra izquierda”, *Novedades*, 12 de julio, 1960.

con la solidaridad moral, como la mostrada por el general Cárdenas en su visita a la Cuba revolucionaria.¹⁰⁰ El triunfo del demócrata John F. Kennedy en las elecciones celebradas en noviembre de 1960 encendió las esperanzas en la región de que las cosas mejorarían, pero ello se vio ensombrecido por la injerencia estadounidense en el Caribe a partir de la propuesta de ayuda soviética a la sitiada Revolución Cubana, situación que amenazaba con replicar lo acontecido en la península coreana.

La guerra fría calentándose en el propio Continente Americano. Una guerra con argumentos que podrán hacer de Cuba frente a los Estados Unidos, lo que Formosa es frente a la China roja, y de Centroamérica lo que pide el presidente Ydígoras, una Corea dividida en la que dos contendientes, ajenos a los propios pueblos sobre los que se luche, prueben nuevas armas y afiancen su expansión y sus defensas.¹⁰¹

Las colaboraciones periodísticas del doctor Zea a partir de 1959 se muestran más divididas entre la coyuntura interna y los asuntos internacionales y latinoamericanos, mientras que las iniciadas en 1956 daban más importancia al surgimiento de los nuevos países descolonizados y el contexto internacional que los rodeaba. En cambio, 1957 fue fértil sobre todo en opiniones acerca de la necesidad de democratizar la escena política mexicana, y sobre la influencia y las consecuencias de la Revolución en la vida nacional e iberoamericana.

Valga este recordatorio de la labor periodística del doctor Leopoldo Zea como uno de los más ilustres ejemplos en estas

¹⁰⁰ Zea, "¿Habrán solidaridad latinoamericana?", en *Novedades*, 10 de agosto, 1959.

¹⁰¹ Zea, "¿El Caribe una nueva Corea?", en *Novedades*, 22 de noviembre, 1960.

lides, labor que no debe ser minimizada ni, mucho menos, ignorada, sino reconocida y apreciada por las nuevas generaciones que no vivieron los años de esplendor y miseria del régimen político que cubrió prácticamente la totalidad del siglo XX mexicano, que no supieron de la emergencia del llamado Tercer Mundo y las vicisitudes de la Guerra Fría. Quizá por esta circunstancia no valoran en su justa dimensión el contexto nacional y mundial de nuestros días, totalmente diferente al que existía hace más de medio siglo.